Carlos Osorio A. B. M.

# FASCINUM

Revista Científica de Cultura Sexual

AÑO I ABRIL DE 1972 No. 1

Albert Ellis
- MASTURBARSE O NO MASTURBARSE: HE AHI EL DILEMA

Carlos Alberto Seguín
- SOBRE LA CLINICA DE LA HOMOSEXUALIDAD

Isadore Rubin
- CANCER, ESMEGMA Y COITO

Max Silva
- EL EXTRAÑO CASO DE LOS PECHOS FALICOS

Marco Aurelio Denegri
- EL FALSO PROBLEMA DE LA ANTICONCEPCION

Hiromichi Nakayasu
- EL HARA-KIRI Y LO SEXUAL
- MUSEO SEXOLOGICO
- EL MUNDO DEL SEXO Y EL SEXO EN EL MUNDO
- NOTICIAS
- RECENSIONES

35 soles

# FASCINUM

Año I — Abril de 1972 — Nº 1

Quilca 306 - Of. 51 — Lima - Perú

**Director:** Dr. Marco Aurelio Denegri

**Colaboradores:** Dr. Guillermo Queirolo, Dr. César Ríos, Dr. Carlos Alberto Seguín, Dr. Max Silva, Dra. Rosario de Silva, Dra. Teresa de Stiglich.

**Corresponsales:** Dr. Osvaldo Quijada (Chile); Dr. Manuel G. Razetto (E.U.A. y Europa); Dr. Lázaro Sirlin (Argentina).

**Fascinum** se imprime en los talleres gráficos de Editoriales Unidas S.A., Av. Garcilaso de la Vega 1342 - Lima.


## PRESENTACION

**Fascinum** llamaban los romanos al aojo; y **fascinum** también, porque era de significación doble y antitética el vocablo, al amuleto fálico protector del influjo maléfico que una persona puede ejercer sobre otra mirándola. Los **fascina** o falos facticios protegían contra la fatalidad y el infortunio. Y **fascinum** era igualmente otro de los nombres del pene, del **arma ventris**, de la méntula, como decían Catulo y Marcial. **Minusve languet fascinum?** pregunta Horacio en uno de sus epodos.

De esta triple aunque conexa significación de **fascinum**, conserva esta revista la acepción apotropaica, la de **fascinum** como **apotropaion**, como preservativo del mal de ojo y escudo contra los embates de la desgracia.

No es que creamos, ciertamente, en el poder de la jettatura; quede eso para los simples, que tienen por perfectamente indubitable la virtud nefasta de la mirada fascinante, aquel sobrecogedor hechizo tan temido en la antigüedad y hoy todavía tan temible para tantísimos crédulos. En el terreno sexual, no habrá aojo, **stricto sensu**, pero sí lo hay, y muy grande, en uno inestricto y metafórico. Abreviemos: ese mal de ojo se llama ignorancia. Y para combatirla y preservar y advertir a la gente de sus funestos efectos, sale a luz esta publicación. Por eso se llama **Fascinum**.

Nuestra intención, informar, noticiar, esclarecer, ilustrar; nuestro lema, **Sapere Aude**, Atrévete a Saber. Imperativo que es incitación y estímulo para el logro de aclaraciones debidas y urgentes. Cuanto más en el mundo del sexo, atestado aún de tabúes y donde el disparate y el temor reinan soberanos. **Fascinum** espera desatestarlo, y al desatestarlo desangustiar a media humanidad sufriente por causa de lo sexual, porque está convencido de que la falta de conocimiento ha hecho y hace mucho daño, y cree firmemente que la difusión del mismo sólo puede hacer bien.

De quienes compartan parejo sentir, esperamos aliento y apoyo.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Carlos Osorio A. & M.

**Satán Sembrando Cizaña**

Grabado de Félicien Rops
(Bélgica; 1833-1898)

BIBLIOTECA ENRIQUE ENCINAS
HOSPITAL "VICTOR LARCO HERRERA"

**En el terreno sexual, la cizaña es la ignorancia, y muchísimos los satanes que la siembran. La labor de FASCINUM será descizañante e iluminadora.**

## ACLARACION IMPORTANTE

Lo que se dice y muestra en esta publicación no tiene carácter pornográfico. **FASCINUM** es una revista científica y, por lo tanto, apornográfica. Sus ilustraciones no tienen el fin de excitar sexualmente al lector, sino el de ilustrar debidamente los diversos artículos. Vario es su interés: histórico y antropológico, artístico y didáctico. Nada de esto es dañino (dañina es, ella sí, la ignorancia), ni potencialmente corruptor (la corrupción mayor es la del desconocimiento, la de la crasa insipiencia), ni prodelictivo (prodelictiva es o puede ser la incultura, que es precisamente lo que queremos combatir).

Ver la representación de un coito o la de los órganos sexuales, no es un "pecado", tampoco es "peligroso", no es "malo"; antes bien, es una manera de ilustrarse más, de conocer mejor el gran dominio de la sexualidad humana.

El director de esta revista, que desde hace muchos años estudia científicamente lo sexual y que desde hace más de diez investiga particularmente lo erótico y lo pornográfico, cree saber distinguir, y tal vez mejor que nadie en nuestro medio, entre lo que es pornográfico y lo que no es. El contenido de **FASCINUM** podrá ser sorprendentemente nuevo, o un poco discrepante o un mucho de las ideas al uso; franco siempre, explícito, ineufemístico, podrá ser esto, pero no podrá ser nunca pornográfico, sencillamente porque nuestra intención es apornográfica; nuestro cometido es científico, no proexcitatorio.

Que quede pues en claro esto: **FASCINUM** no es una revista pornográfica. No atenta contra la moral y las buenas costumbres. Salvo, claro está, que se considere como "buena costumbre" mantener al pueblo en la ignorancia.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# MASTURBARSE O NO MASTURBARSE: He Ahí el Dilema

*Albert Ellis*

El Dr. Ellis es el más famoso de los sexólogos norteamericanos. Su producción es vasta y considerable su influencia. Preside el Institute for Rational Living.

Aunque las actitudes norteamericanas concernientes a la masturbación se han liberalizado notablemente durante los últimos cincuenta años, aún es infrecuente que quienes escriben sobre el tema sexual adopten acerca de este quisquilloso asunto una actitud completamente objetiva y no moralizante. Un respaldo público total a la autoestimulación sexual sólo prevalece en algunos pueblos primitivos apartados; y todavía es casi chocante para el nacido y educado en cualquier nación civilizada, enterarse de la inusual libertad que al respecto conceden dichos pueblos.

Así, Linton (1939) nos dice que entre los isleños marquesanos, "Aprendía el niño, deesde su más tierna infancia, que nada conseguía con gritar, porque si los adultos estaban ocupados en otra cosa se limitaban a dejarle llorar sin hacerle el menor caso. Sin embargo, si el niño llegaba a ser demasiado molesto, podia calmarlo un adulto procediendo a masturbarle. La masturbación de las niñas comenzaba en época muy temprana; en realidad, desde el momento mismo del nacimiento se practicaba la manipulación sistemática de los grandes labios, por cuanto ese alargamiento se consideraba como un signo de belleza."

De acuerdo con Elkin (1940), entre los indios arapajos norteños de Wyoming, "gran parte del humor arapajo, prevaleciente sólo entre los hombres y que frecuentemente tenia un propósito sarcástico de orden genital, giraba en torno a lo inusual e inesperado de la busca amorosa. A menudo se referia a la sodomía, en una forma no humana, y a la masturbación, a la que los jóvenes, según parece, se habian entregado con bastante frecuencia, con un espíritu de amable diversión".

"Las manipulaciones masturbatorias del pene —nos dice Laubscher (1938) de los tembuanos de Africa— son muy comunes y pueden merecer una divertida reprimenda, pero de ninguna manera se las toma en serio. Simplemente se juzga que son travesuras de niños." Devereux (1937) observa que entre los indios mohavenses jóvenes, "eran frecuentes las competencias masturbatorias y urinarias. En las primeras se tenia en cuenta, tanto la rapidez con que se eyaculaba como la distancia que alcanzaba la eyaculación. Consistían las segundas en hacer, orinando, figuras y letras sobre el suelo".

Bien; esto por lo que concierne a los "incivilizados" primitivos. En cuanto a nuestra propia "gran" civilización, las actitudes respecto a la masturbación tienden a ser de lo más simpáticas. Menninger (1961) observa que "aún hoy, pocos son los autores lo suficientemente valientes y honestos que digan clara-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MASTURBACION

(Cultura Maranga. Primer siglo de la era cristiana. Cultura de la Epoca Auge.)

mente que la masturbación nunca daña al niño y que el niño cuya vida sexual se desenvuelve sin un periodo masturbatorio, es excepcional y, y puede decirse, anormal". Señala también (1959) que incluso los psicoanalistas tienden a considerar autodestructiva la masturbación, por cuanto representa una preocupación con respecto al yo, basada en sentimientos agresivos hacia otros. Pero Menninger no repara en que este concepto psicoanalítico constituye en gran medida un enfoque tendencioso que no descansa en ninguna prueba evidente, y que es muy improbable que los individuos, salvo una pequeña minoría, se masturben porque odian a otros.

Algunos de los más recientes Manuales de Boy Scouts (1945) se han pronunciado en contra de la masturbación, si bien más sutilmente que en ediciones anteriores. "Es una mal hábito. Debe combatírsele... Es algo que hay que evitar. Contrólate en relación con las cuestiones sexuales. Es varonil el hacerlo. Es importante para tu vida, tu felicidad, tu eficiencia, y también para la humanidad toda." Y Kinsey, Pomeroy y Martin (1948) nos dicen: "En la Academia Naval Norteamericana de Annapolis rige la norma en cuya virtud un candidato 'será rechazado si el cirujano examinador... encuentra pruebas evidentes de... masturbación'."

Como observa Dearborn (1961): "Ninguna otra forma de actividad sexual ha sido más frecuentemente discutida, más totalmente condenada y más universalmente practicada que la masturbación ... También es digno de notarse que las supersticiones concernientes a ella no han desaparecido por completo, pues encontramos que ciertos escritos modernos insisten en clasificarla como perversión. Siempre que los líderes religiosos se sienten en la obligación de desalentar la masturbación, no es probable que se refieran ahora a sus horribles consecuencias, sino que la consideren más bien como una ofensa religiosa. La Iglesia Católica, por ejemplo, la juzga dogmáticamente como pecado. Esta actitud la mantienen algunos grupos de la Iglesia Ortodoxa y ciertos cuerpos fundamentalistas del protestantismo." Spitz (1949, 1952) y Wettley (1959) han indicado igualmente la existencia de muchas actitudes negativas para con el autoerotismo entre profanos y profesionales.

En mis libros **Sex Without Guilt** (1958) y **The Art and Science of Love** (1960), he examinado las diversas objeciones que se esgrimen contra la masturbación, demostrando cuán inválidas son. Permítaseme considerar otra vez, brevemente, dichas objeciones —sobre todo en cuanto conciernen al varón adulto— y ver si tienen algún fundamento.

1) Se sostiene que, si bien la masturbación puede ser perfectamente normal entre adolescentes, entre adultos


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

A la niña Masturbación, nacida en medio del pecado y la iniquidad, la hizo sufrir mucho su madrastra Tabú. (J. Tenenbaum, "Masturbation". En V. Robinson, cp., Encyclopaedia Sexualis. Nueva York, Dingwall-Rock, 1936, 542a.)

La madre [entre los alorenses] masturba al niño para mantenerlo quieto y sus hermanos hacen otro tanto cuando son sus guardianes. (A. Kardiner, y colaboradores, Fronteras Psicológicas de la Sociedad. México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 162.)

Entre los khoikhoinos (hotentotes namanos), la masturbación de las muchachas es tan frecuente, que se le puede considerar como una costumbre nacional. (H. Ploss, M. Bartels y P. Bartels, Das Weib in der Natur -und Völkerkunde. Berlín, Neufeld & Henius Verlag, 1927, II, 76.)

Es imposible insistir demasiado en que en esta sociedad [Bahía Oriental] la masturbación hasta llegar al orgasmo no es sólo algo aceptado sino que se aprueba y alienta como el comportamiento sexual adecuado para los solteros jóvenes de ambos sexos. Se considera como una salida segura y normal para las personas no casadas. (W. Davenport, "Formas de compo,tamiento sexual y su regulación en una sociedad del Pacífico sur-occidental". En F. A. Beach, cp., Sexo y Conducta. México, Siglo XXI, 1970, 165.)

Yorodaikolik fue observado una vez masturbándose sobre las nalgas de su madre, que estaba acostada boca abajo. La madre nada hizo para detenerlo. A Daratoyi nunca se le vio hacer lo mismo. En el desarrollo de esta clase de conducta en niños pequeños se debe considerar gran número de factores. Primero es el embarazo y la lactancia, que son tabú para el coito, y que imponen un largo periodo de abstinencia tanto a varones como a mujeres. Durante este periodo se observó a dos mujeres que empleaban el pie de su bebé para masturbarse; en el momento de la observación sostenían los pies de sus hijos, de ocho y quince meses, respectivamente, apretados contra sus genitales. Otro factor importante es que las madres manipulan los genitales de sus hijos infantes. Es probable que la posición de a caballo del niño sobre la cadera de la madre, cuando es transportado, tenga ciertos efectos para centralizar los intereses sexuales del niño. (J. Henry y Z. Henry, "Juego con muñecas de los niños pilagá". En C. Kluckhohn, H. A. Murray y D. M. Schneider, cps., La Personalidad en la Naturaleza, la Sociedad y la Cultura. México, Ediciones Grijalbo, 1969, 316.)


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

**Zichy: MASTURBACION INFANTIL**

Mihály (pronúnciese Miáli; significa Miguel) Zichy (esto se pronuncia más o menos como **Sisch**) nació en Hungría, en 1827, y murió en 1906, en San Petesburgo. Fue pintor de la corte del zar Alejandro II. Hoy se le reconoce como a uno de los mayores artistas eróticos de todos los tiempos. Su colección **Liebe**, estimadísima por su gran calidad, compuesta de 40 dibujos, se publicó originalmente en Leipzig, en 1911, y hace tres años se reimprimió en Nueva York, para beneplácito de las personas cultas y amantes del arte.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

resulta inmadura, y debiera renunciarse completamente a ella por otros tipos de actividad sexual, presumiblemente heterosexuales. Esto es una tontería. Como han demostrado los estudios sobre la actividad masturbatoria, entre ellos los de Finger (1947), Kinsey y colaboradores (1948, 1953), Hamilton (1952) y Peck y Wells (1923), no sólo los jóvenes practican la masturbación, sino que ésta constituye el principal desahogo sexual (si, el principal) de una gran mayoría de solteros de nuestra sociedad. Y porque tanto prevalece entre ellos, es muy posible decir que nuestra sociedad, que los obliga a recurrir a dicha clase de desahogo y no a entablar relaciones heterosexuales, es inmadura. Pero carece de sentido llamar inmaduras a las actividades masturbatorias, habida cuenta de que las practican, tan imperjudicialmente, la mayoría de solteros y una proporción sorprendentemente grande de adultos también.

Sin duda que el autoerotismo puede ser infantil o desviado cuando un hombre, que está en condiciones de elegir entre otros modos de actividad sexual, encuentra que sólo puede disfrutar de la masturbación; o cuando recurre a las fantasías y actividades masturbatorias para reducir sus sentimientos de angustia (Abramson, 1955, Faust, 1957). Pero masturbadores así, patológicos, son raros; y lo cierto es que la gran mayoría de adultos (y adultas) que regular o irregularmente se masturban no están, por el mero hecho de masturbarse, en un estado patológico.

2) Se suele afirmar que el autoerotismo es un hábito asocial o antisocial, y que quienes son adictos a él tienden a apartarse de la vida social. No hay prueba evidente alguna, de ninguna clase, que respalde esta hipótesis; y lo que los hechos en realidad demuestran es que algunos de los individuos más extrovertidos y más decididamente sociables son firmes masturbadores. Claro que algunos adultos acaso se masturben para así no tener que vérselas con las angustias que los acosan cuando tratan de participar en las relaciones heterosexuales; pero esto difícilmente prueba que la mayoría de todos los masturbadores esté socialmente angustiada. Los más de los que se masturban parecen hacerlo porque encuentran que ello es, en este mundo antisexual en el que vivimos, mucho más fácil que cortejar exitosamente a un miembro del sexo opuesto, y lograr con esta persona establecer relaciones mutuamente satisfactorias.

No es la dificultad de arreglárselas socialmente, con individuos del otro sexo, sino el hacerlo sexualmente lo que conduce a tales personas a masturbarse. Además, nuestras costumbres antisexuales crean, realmente, dificultades sociales, puesto que dificultan de tal manera que hombres y mujeres se unan sexualmente y que sean las suyas relaciones mutuamente satisfactorias, que muchos de ellos tienden a convertirse en personas socialmente inhibidas, en vista de las dificultades que circundan sus relaciones sociosexuales.

De manera, pues, que son nuestras normas antisexuales, entre ellas las masturbatorias, las que hacen de estos individuos seres mucho más asociales o antisociales que lo que posiblemente pudiera deberse a cualquier grado de masturbación que practicaran.

3) Se sostiene a veces que la masturbación no produce una cabal gratificación emocional o sexual. Havelock Ellis (1960), por ejemplo, observaba que "en ausencia del compañero deseado, el orgasmo, sea cual fuere el alivio que pudiera brindar, habrá de tener por secuela una sensación de insatisfacción, quizá de depresión, incluso de agotamiento acompañado de culpa y remordimiento". Con todas las disculpas debi-


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

das al gran sabio del sexo, esto es cháchara.

Ciertamente que la masturbación conduce a la insatisfacción, la depresión y el remordimiento, cuando uno no la acepta sinceramente en cuanto acto bueno y benéfico, y cuando erróneamente cree que no es satisfactoria; o cuando, asimismo, uno es tan infantil que rechaza absolutamente una satisfacción sexual menor y disponible por una ideal y a la sazón indisponible.

Realmente, ningún acto sexual, ni aun el coito heterosexual, puede brindar, siempre y para todos, una gratificación emocional o física que sea ideal o cabal, simplemente porque todos los seres humanos son individuos únicos y, continuamente, de un día a otro y hasta de una a otra hora, difieren de ellos mismos, como también de los demás.

La observación objetiva revela rápidamente que hay literalmente millones de personas que, por lo menos a veces, obtienen mayor gratificación emocional y física de la masturbación que de cualquier otra clase de participación sexual. Solamente, según se dijo antes, cuando tales personas gozan siempre más del autoerotismo que de las relaciones intersexuales, es que comienzan a estar comprendidas en el ámbito patológico.

Aún más millones de personas prácticamente nunca gozan de la masturbación tanto como de las relaciones heterosexuales; pero, cuando es prácticamente la única forma de desahogo sexual de que disponen, la gozan con un impacto emocional y físico cabal. Y hay todavía otros individuos a quienes la masturbación no causa ningún sentimiento emotivo, en el sentido de sentir amor por otra persona; ¿pero desde cuándo es necesario el amor para el goce sexual pleno? Deseable, sí; en muchos casos, preferible. Pero la actividad sexual sin amor (o hasta sin amistad) puede ser, ciertamente, y en innumerables casos lo es, uno de los quehaceres humanos más satisfactorios. No la malbaratemos por no ser una actividad ideal.

4) Se suele alegar que la masturbación conduce a la impotencia masculina o a la frigidez femenina. No hay pruebas fácticas que sustenten esta alegación. Al contrario, yo he encontrado en mi práctica clínica que los impotentes tienden considerablemente menos que los potentes a recurrir al autoerotismo. Y el grupo investigatorio Kinsey (1953) ha descubierto que mientras que aproximadamente el 33 por ciento de mujeres que no se masturban antes de casarse, no responden sexualmente durante los primeros años de su matrimonio, sólo alrededor del 15 por ciento de las que sí lo hacen son coitalmente irrespondientes cuando casadas. Al tratar a los hombres y mujeres que vienen a verme por causa de inadecuación sexual, suelo descubrir que el inducirlos a que se masturben hasta alcanzar el orgasmo los ayuda a superar dicha inadecuación.

5) Muchas de las así llamadas autoridades han sostenido que la masturbación es peligrosa porque posibilita más fácilmente que quien la realiza incurra en exceso sexual. Esta alegación la contradicen directamente los hallazgos de Kirkendall (1958, 1961a), que al estudiar las actividades masturbatorias de los jóvenes descubrió que éstos suelen tener un potencial sexual considerablemente mayor que el que de hecho actualizan. Además, como he señalado en escritos previos sobre este asunto (Ellis, 1958, 1960; Ellis y Harper, 1961a), es casi imposible que alguien se masturbe excesivamente, salvo que se trate de un psicótico integral, pues la respuesta erótica depende de un notable mecanismo que está a prueba de todo. Cuando una persona, particularmente un hombre,



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Zichy: SEXUALIDAD TIERNA Y COMPLACIDA

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

llega al límite de su resistencia fisiológica, entonces ya no responde sexualmente. En realidad, es mucho más probable correr el riesgo de sobrepasar neuróticamente tal límite en una relación heterosexual, al verse en la obligación de satisfacer a la otra persona pese a haberse desvanecido ya el deseo, que el que ocurra lo propio en las actividades masturbatorias.

### Ventajas de la masturbación

Como puede colegirse de la discusión precedente, las principales razones esgrimidas contra la masturbación resultan ser, luego de un atento examen, especiosas y absurdas. En cambio, las indudables ventajas del autoerotismo son casi invariablemente ignoradas en la literatura contemporánea. Porque es obvio que la disponibilidad de la masturbación es mayor que la de otras actividades sexuales; la masturbación no interfiere ni un ápice en los derechos o deseos sexuales de otros; está libre de los peligros de la infección venérea, del embarazo y el aborto; sirve de espléndido aprendizaje para la fantasía erótica, que es a menudo tan necesaria en las ulteriores relaciones heterosexuales; tiene un efecto de lo más calmante para las urgencias sexuales y la excitación emocional de millones de personas que requieren de un alivio rápido, probablemente inobtenible de actividades no masturbatorias; supone un mínimo de gasto; requiere de mucho menos tiempo y energía que los que demandan la mayoría de las otras formas de actividad sexual; puede practicarse en muchas circunstancias en las que la actividad heterosexual no puede serlo; puede intercalarse fácilmente en varias ocupaciones no sexuales que el individuo precisa cumplir; no requiere ordinariamente de pasos previos; no supone ningún aparato ni precauciones higiénicas; puede realizarse cuando uno está enfermo, en cama, o cuando vive en condiciones que normalmente impiden la realización de otras formas de relación sexual. Aparte de éstas, la masturbación tiene otras varias ventajas.

Ahora bien: esto no equivale a decir que el autoerotismo es mejor o más deseable que las relaciones intersexuales. Generalmente, no lo es. Y es poco probable que, mientras sea la heterosexualidad tan intrínsecamente disfrutable como parece serlo para la mayoría de la gente, nunca será totalmente remplazada por la masturbación. La mayoría preferiría copular semanalmente con miembros del sexo opuesto que masturbarse diariamente; y hay razones para creer que ése seguirá siendo su sentir.

Normalmente, sin embargo, no se plantea tal alternativa. No es que lo usual sea tener que elegir entre la masturbación o las relaciones heterosexuales, sino decidir si se va a hacer o no, en diversas ocasiones, ambas cosas. Y para cualquier persona sana y razonable la respuesta debiera ser obvia. Desde luego, cuando las relaciones heterosexuales no son realmente posibles, o cuando suponen apartarse demasiado del modo habitual de vida, entonces no hay razón ninguna por la que uno no deba masturbarse. En verdad, quien en tal caso no lo hiciere pudiera ser sospechoso de ser un perverso o un neurótico sexual.

Como dije en el párrafo final del capítulo sobre la masturbación de mi libro **Sex Without Guilt**: "Es difícil concebir un acto humano más benéfico, inofensivo y liberador de tensiones que la masturbación realizada espontáneamente, sin esos miedos y angustias puritanamente inculcados e infundadamente sostenidos. Ahora que Kinsey y sus colaboradores han reafirmado firmemente este hecho, hagamos, por favor, que nuestros manuales sexuales y textos de



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

educación sexual lo digan inequivocamente."

---

## REFERENCIAS


Abramson, H. A. LSD-25 as an adjunct to psychotherapy with elimination of fear of homosexuality. **J. Psychol.**, 1955, 39, 127-155.

Boy Scouts of America. **Revised handbook for boys.** Nueva York: Boy Scouts of America, 1945.

Dearborn, Lester. Autoerotism. En Ellis, Albert, y Abarbanel, Albert, cps., **Encyclopedia of sexual behavior.** Nueva York: Hawthorn Books, 1961. [De Dearborn se puede consultar en nuestro idioma su trabajo "Masturbación", en M. Fishbein y E. W. Burgess, cps., **Cómo Triunfar en el Matrimonio.** Barcelona, Manuel Marín, 1951 (Depositarios-Distribuidores, Librería Hachette, Buenos Aires), p. 4, c. 5.]

Devereux, George. Institutionalized homosexuality of the Mohave Indians. **Human Biol.**, 1937, 9, 498-527. [Trad. esp.: "La homosexualidad como institución entre los indios mohaves." En H. M. Ruitenbeek, cp., **La Homosexualidad en la Sociedad Moderna.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1965, 229-280.]

Elkin, Henry. The Northern Arapaho of Wyoming. En Linton, Ralph, cp., **Acculturation in seven American tribes.** Nueva York: Appleton Century, 1940.

Ellis, Albert. **Sex without guilt.** Nueva York: Lyle Stuart, 1958. [Trad. esp.: **Sexo sin Culpa.** México, Editorial Diana, 1965.]

—. **The art and science of love.** Nueva York: Lyle Stuart, 1960. [Trad. esp.: **Arte y Técnica del Amor.** México, Editorial Grijalbo, 1965.]

—., y Harper, Robert A. **Creative Marriage.** Nueva York: Lyle Stuart, 1961a.

Ellis, Havelock. **Psychology of sex.** Nueva York: New American Library, 1960. [Trad. esp.: **Psicología de los Sexos.** Barcelona, Editorial Iberia, 1965.]

Faust, B. Differentialdiagnostische Betrachtung zu verschiedenen Arten habitueller Ipsation. **Kinderpsychol. Kinderpsychiat.**, 1957, 6, 198-201.

Finger, F. W. Sex beliefs and practices among male college students. **J. Abnorm. Soc. Psychol.**, 1947, 42, 47-57.

Hamilton, G. V. **A research in marriage.** Nueva York: Lear, 1952.

Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., y Martin, C. E. **Sexual behavior in the human male.** Filadelfia: Saunders, 1948. [Trad. esp.: **Conducta Sexual del Varón.** México, Editorial Interamericana, 1949. Trad. esp.: **Conducta Sexual del Hombre.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967, 2 t.]

—, y Gebhard, P. H. **Sexual behavior in the human female.** Filadelfia: Saunders, 1953. [Trad. esp.: **Conducta Sexual de la Mujer.** Buenos Aires, Editorial Médico-Quirúrgica, 1954. Trad. esp.: **Conducta Sexual de la Mujer.** Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1967, 2 t.]

Kirkendall, Lester A. Sex worries of teenage boys. **Sexology**, 1959, 25, 360-65.

—. **Premarital intercourse and interpersonal relationships.** Nueva York: Julian Press, 1961a.

Laubscher, B. J. F. **Sex, custom and psychopathology.** Nueva York: McBride, 1938.

Linton, Ralph. Introducción a Kardiner, Abram, **The Individual and his society.** Nueva York: Columbia University Press, 1939. [Trad. esp.: **El Individuo y Su Sociedad.** México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Menninger, Karl. **Love against hate.** Nueva York: Harvest Books, 1959. [Trad. esp.: **Amor versus Odio.** Caracas, Monte Avila, 1970.]

—. **Man against himself.** Nueva York: Harvest Books, 1961. [Trad. esp.: **El Hombre contra Sí Mismo.** Buenos Aires, Editorial Losada, 1952.]

Peck, M. W., y Wells, F. L. On the sexuality of college graduate men. **Ment. Hyg.**, 1923, 7, 697-714.

Spitz, René A. Autoerotism. **Psychoanalytic Study of the Child**, 1949, 3-4, 85-120.




Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

BIBLIOTECA ENRIQUE ENCINAS HOSPITAL VICTOR LARCO HERRERA

—. Authority and masturbation. **Psychoanal. Quart.**, 1952. 21, 490-527.

Wetley, Annemarie. Imaginary sex 'disease'. **Sexology**, 1959. 25. 778-84.

## ¿SON MORALIZANTES ESTAS REPRESENTACIONES MACABRO-MASTURBATORÍAS?

A juicio de Rafael Larco Hoyle, sí. Según él, vemos en estas muestras de la cerámica mochica a sendos masturbadores esqueletizados. Significan que "el exceso sexual no sólo aflige y hasta destruye el cuerpo, sino que también afecta la mente, tornando a la voluntad impotente y arruinando completamente al hombre". (**Checan**, Ginebra, Nagel, 1965, 87.)

De acuerdo con el sexólogo Paul H. Gebhard, del Institute for Sex Research (el instituto sexológico más importante del mundo), lo que estos especímenes cerámicos nos muestran es a sendos cadáveres masturbándose. No a hombres que se han vuelto cadavéricos por masturbarse, que se han esqueletizado por ello, sino a cadáveres, a muertos en plena acción masturbatoria.

Al comentar Gebhard la pudibundez ambiente y el ocultamiento de lo erótico, escribe: "Incluso uno de los principales arqueólogos y coleccionistas, Rafael Larco Hoyle, bregó por convencerse a sí mismo y convencer a los demás de que algunas escenas sexuales tenían por fin servir de lecciones morales y admoniciones acerca de las consecuencias de ciertos actos." ("Sexual motifs in prehistoric Peruvian ceramics." En T. Bowie y C. V. Christenson, eps., **Studies in Erotic Art**. Nueva York, Basic Books, 1970, 109-144 [ + figuras], 109 s.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# Sobre la CLINICA DE LA HOMOSEXUALIDAD

*Carlos Alberto Seguín*

La homosexualidad ha sido, y es, uno de los problemas más importantes y uno de los que ha suscitado más comentarios. Su relevancia y su significado, si bien han variado en la historia con el momento y la preponderancia de las ideas y las corrientes culturales, han determinado constantemente estudios y preocupación de los pensadores, los legisladores y los hombres de ciencia.

Considerada como un crimen en ciertas culturas y como normal o aun como variedad apreciada, en otras, este contraste puede ser visto claramente si recordamos un trabajo interesante de FORD y BEACH (1951), que estudiaron 76 grupos étnicos "primitivos", hallando que, en 28 de ellos, la homosexualidad era condenada, mientras que en 48 se consideraba como normal. No es necesario casi referirse a la consideración que tuvo en el apogeo de la cultura griega, apreciación que continuó en cierta forma, con los romanos, para desaparecer y convertirse en rechazo con el advenimiento del cristianismo y su apegamiento a las maneras hebreas de pensar.

Es con Napoleón, cuyo Código no consideró como un crimen la homosexualidad, que comienza la reacción, que, poco a poco, se extiende hasta nuestros días, en los que vemos que, no solamente va perdiendo su categoría de vergonzosa y condenable, sino que, en algunos países, se ha legalizado y, en otros reclama la plena aceptación de la sociedad para una minoría que, no por serlo, es huérfana de derechos.

El Dr. Seguín no necesita presentación. Es un psiquiatra peruano mundialmente conocido.

### Sobre la etiología de la homosexualidad

No es mi propósito en este trabajo revisar todo lo que se conoce o se ha dicho acerca de las causas de la homosexualidad, ya que lo que trato de hacer es, más bien, presentar un punto de vista esencialmente clínico, pero creo indispensable decir algunas palabras al respecto, como introducción.

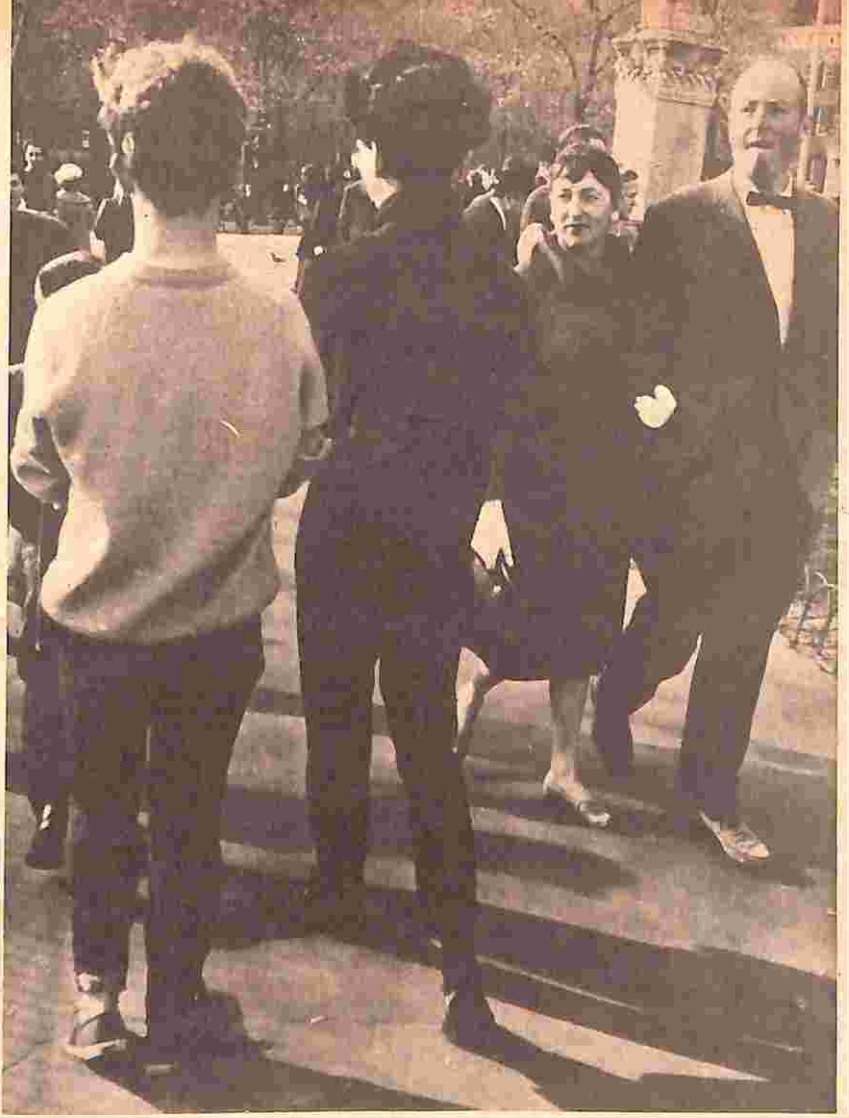
Los autores varían ampliamente en sus conceptos en lo que a la etiología de la homosexualidad se refiere. Ellos pueden, esquemáticamente, sintetizarse de la siguiente manera:

1.—**Etiología genética.** Agrupo aquí a quienes consideran la homosexualidad como un trastorno ligado a factores genéticos, es decir, dependiente de la estructura misma de los genes y, por lo tanto, congénita.

Aunque bastante desprestigiada en la actualidad, esta teoría tuvo auge, sobre todo a raíz de los trabajos experimentales de GOLDSCHMIDT (1938), quien consiguió la producción de estados intersexuales en los insectos por medio de mutaciones genéticas y atribuyó la homosexualidad humana a fenómenos parecidos. LANG (1940) continúa esta línea de pensamiento y postula que los homosexuales varones pertenecerían, genéticamente, al sexo femenino, debiendo sus características masculinas a influencias secundarias. Los trabajos de



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



KALLMANN (1952) con gemelos uni y bivitelinos muestran claramente la coincidencia en los primeros de homosexualidad en proporciones estadísticamente válidas, pero el autor no se atreve a llegar a conclusiones definitivas.

2.—**Etiología endocrina.** Ciertos autores, entre los que se encuentra MARAÑON (1930), pretendieron atribuir la homosexualidad a disfunciones hormonales. Se ha hallado una variedad grande de alteraciones endocrinas en diferentes observaciones, pero en la actualidad no se toma seriamente en cuenta esta etiología. Diré, de paso, que el intento de tratar la homosexualidad por medio de hormonas no solamente muestra desconocimiento de los resultados de la experimentación y de la clínica, sino que expone a los pacientes a más de un desastre. Está probado que hormonas masculinas pueden exacerbar las manifestaciones feminoides de un homosexual, así como aumentar sus deseos desviados.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

3.—**Etiología psicológica.** Aparte de las teorías adlerianas, que aseguran, siguiendo la línea de pensamiento de la psicología individual, que la homosexualidad se debe a un sentimiento de incapacidad de comportarse como un varón y la correspondiente huida y compensación espuria, son los conceptos psicoanalíticos los que, indudablemente, han dominado la escena.

Según ellos, la homosexualidad se debe —como, por otra parte, las otras perversiones— a una inmadurez o desviación del instinto sexual. Se encuentra, esquemáticamente, en los homosexuales un acentuado temor a la castración y, por lo tanto, a la mujer, que es castradora y que demuestra, con su falta de pene, constantemente la posibilidad de la castración. Ese temor está acompañado, y complementado, por un narcisismo y una fijación fuerte a la figura de la madre. Estos tres elementos varían en predominancia y determinan, así, las distintas variantes del cuadro clínico.

### Sobre la clasificación de la homosexualidad

Generalmente se habla de homosexualidad sin comprender en toda su inmensa complicación la serie de variables que en esta denominación pueden hallarse y que determinan tan distintos cuadros clínicos.

KINSEY y sus colaboradores (1948) presentan un cuadro en el que tratan de hacer una clasificación de los hombres desde el punto de vista de la mayor o menor componente homosexual. Así,

> **0.**—Son clasificados como **0** los individuos que no tienen contactos físicos que resulten en excitación erótica u orgasmo y que no tienen respuestas psíquicas a individuos de su mismo sexo. Sus contactos y respuestas socio-sexuales son exclusivamente con individuos del sexo opuesto.
>
> **1.**—Son clasificados con **1** si tienen solo incidentalmente contactos homosexuales que han producido respuestas físicas o psíquicas, o respuestas psíquicas incidentales sin contacto físico. La gran preponderancia de sus experiencias y reacciones socio-sexuales está dirigida hacia individuos del sexo opuesto. Las experiencias homosexuales pueden ocurrir solamente una o dos veces o, por lo menos, infrecuentemente, en comparación con la cantidad de experiencias heterosexuales. Sus experiencias homosexuales nunca comprenden reacciones psíquicas tan específicas como las que tienen ante estímulos heterosexuales. A veces, las actividades homosexuales en las que indulgen pueden ser inspiradas por curiosidad o más o menos impuestas a ellos por otros individuos, acaso cuando se hallan dormidos o borrachos, o bajo alguna otra circunstancia peculiar.
>
> **2.**—Son clasificados como **2** los que tienen experiencias homosexuales más que incidentales o/y si responden bastante definidamente a estímulos homosexuales. Sus experencias y/o reacciones heterosexuales sobrepasan todavía sus experiencias y/o reacciones homosexuales. Estos individuos pueden tener solamente una pequeña cantidad de experiencias homosexuales o puede esta ser considerable, pero siempre sobrepasada por la cantidad de experiencias heterosexuales que tienen en el mismo período de tiempo. Generalmente reconocen su excitación bastante específica ante estímulos homosexuales, pero sus respuestas ante el sexo opuesto son aún más fuertes. Unos pocos de estos individuos pueden incluso haber tenido todas sus obvias experiencias en el campo homosexual, pero sus reacciones psíquicas hacia las personas del sexo opuesto indican que son aún predominantemente heterosexuales. Esta última situación se



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

encuentra más comúnmente entre muchachos que no se han aventurado aún a tener relaciones sexuales con muchachas, aunque su orientación es definitivamente heterosexual. Por otro lado, hay algunos hombres que deberían ser clasificados como 2 por su fuerte reacción hacia individuos de su propio sexo, aunque no hayan tenido nunca relaciones abiertas con ellos.

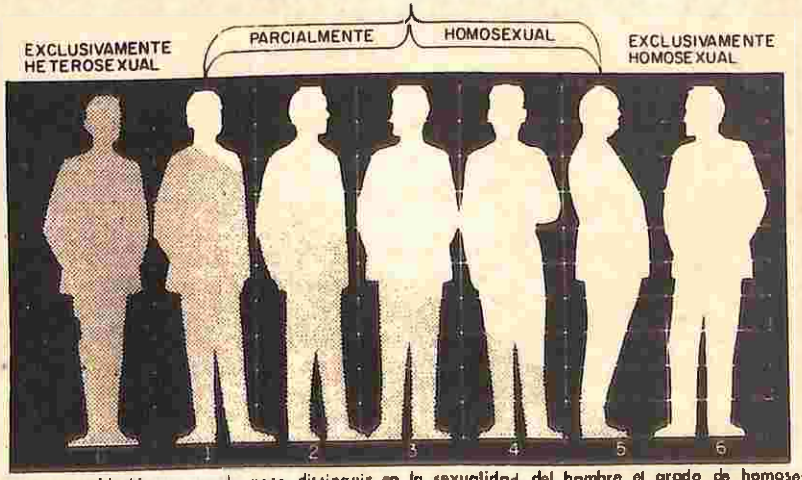
3.—Los que son clasificados como 3 se hallan en el medio de la escala homosexual - heterosexual. Son más o menos igualmente homosexuales y heterosexuales en sus experiencias y/o reacciones psíquicas obvias. En general, aceptan y gozan igualmente ambos tipos de contactos y no tienen fuertes preferencias por unos u otros. Algunas personas son clasificadas como 3 aunque tengan una gran cantidad de experiencias de una clase, porque responden a parejas de ambos sexos y son solamente las circunstancias las que los llevan a un contacto más frecuente con uno de los sexos. Tal situación no es rara entre hombres solteros, ya que los contactos masculinos son a menudo más fáciles que los femeninos. Los hombres casados, por otra parte, encuentran más sencillo asegurar una satisfacción sexual con sus esposas, aunque algunos de ellos puedan estar tan interesados en hombres como en mujeres.

4.—Son clasificados como 4 los que tienen más actividad obvia y/o reacciones psíquicas en el lado homosexual, manteniendo, sin embargo, una cantidad apreciable de actividad y/o respondiendo bastante definidamente a estímulos heterosexuales.

5.—Son clasificados como 5 los que son enteramente homosexuales en sus actividades obvias y/o reacciones. Tienen experiencias incidentales con el sexo opuesto y algunas veces reaccionan psíquicamente hacia individuos del sexo opuesto.

6.—Son clasificados como 6 los que son exclusivamente homosexuales tanto en relación con sus obvias experiencias como en relación con sus reacciones psíquicas.

ESCALA KINSEY DE HOMOSEXUALIDAD




Kinsey estableció una escala para distinguir en la sexualidad del hombre el grado de homosexualidad, dividiéndola en siete tipos, del meramente heterosexual al totalmente homosexual. Entre estos dos extremos hay cinco que, en grado mayor o menor considéranse bisexuales.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ALFRED CHARLES KINSEY

Como puede apreciarse, estas consideraciones de Kinsey se refieren a una clasificación **cuantitativa**, pero, además de prestarse a discusión (podría dudarse, por ejemplo, si se consideran factores inconscientes, de la existencia de los grupos **0** ó **6**) no toma en cuenta lo más importante: las variantes cualitativas, entre las cuales la más obvia es la diferenciación en homosexuales activos y pasivos, no siendo, por supuesto, la única. Así, por ejemplo, FERENCZI (1950) distingue claramente entre individuos "sujeto homo-eróticos", aquellos que se conducen como mujeres y "objeto homo-eróticos", los que mantienen sus características masculinas, pero eligen **partners** del mismo sexo. Por su parte HESNARD (1933) clasifica los homosexuales según su mayor o menor aproximación al tipo femenino. Nos llevaría muy lejos revisar todos los intentos de clasificación presentados por los autores y no nos sería realmente útil, ya que creo que cada caso es único y debe analizarse en sus características individuales. Sin embargo, en la clínica diaria, puede intentarse una ordenación y es ello lo que intentaré en los párrafos siguientes.

### La clínica de la homosexualidad

En un Congreso Internacional (Zurich, 1956) ofrecí un simplificado esquema de clasificación, sobre bases clínicas, de los casos que se presentan diariamente al profesional especializado. Desde entonces he continuado aplicándolo en mi práctica y creo que puede ser útil. Es en ese sentido que lo presento hoy.

El clínico puede comprender los cuadros de homosexualidad en tres grandes grupos, que trataré de analizar, ofreciendo ejemplos:

1.—**Los homosexuales latentes.**—Son aquellos que se presentan al consultorio a buscar curación por síntomas que, aparentemente, no tienen nada que ver con un trastorno sexual. Generalmente se trata de angustia, una angustia vaga que se manifiesta sin motivo específico, pero que, con alternativas, acompaña al individuo de una manera constante. En la mayoría de los casos el paciente ha aprendido a manejarla por medio de las "distracciones" o, lo que le produce ya complicaciones familiares y sociales, el alcohol. Los medicamentos sedantes y los ataráxicos juegan un gran papel en su vida. Pero lo que lo lleva al médico es que esa angustia "flotante", que lo ha acompañado a veces por años, se exacerba de pronto hasta hacerse inaguantable, impidiéndole una vida normal, resistiendo a los calmantes habituales y llegando a veces a verdaderas crisis angus-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tiosas o, más raramente, a episodios de pánico.

En otros casos la angustia, que comenzó manifestándose como tal, desaparece como fenómeno consciente para dar lugar a síntomas variados: cefaleas, insomnio, trastornos "funcionales" en distintos órganos: impotencia coeundi, "dispepsias" y "colitis", náuseas y vómitos, palpitaciones y disritmias extrasistólicas, "ahogos", etcétera, etc. La sintomatología es variadísima y puede manifestarse en cualquier sistema del organismo, llevando a nuestro paciente a una peregrinación de médico a médico y de medicación a medicación, sin que nada alivie más que momentáneamente sus trastornos.

Los exámenes físicos no muestran patología definida y los médicos no psiquiatras tienen la tendencia a nominar estos cuadros como "distonia neurovegetativa" o "síndromes funcionales" o a decir a los pacientes que "son los nervios" y tratarlos con dosis crecientes y combinadas de calmantes y ataráxicos.

La seria indagación psicológica descubre que se trata, en realidad, de homosexualidad reprimida. Los sueños, los actos fallidos, ciertas características del cuadro que el especialista avisado capta, le permiten descubrir el problema que no es otro que el de una homosexualidad que se mantiene latente y que produce la angustia ante el peligro, precisamente, de que se haga manifiesta. He aquí, muy resumido, un historial clínico:

> Jorge H., de cuarenta y dos años, se presenta al consultorio con la siguiente historia: Si bien siempre ha sido "un poco nervioso", nerviosidad que se acentuaba a veces hasta convertirse en irritabilidad y depresión, hace dos años que, por primera vez, se presenta un "ataque": se hallaba entre amigos, "habían tomado unas copas" y se habían puesto acaso "demasiado alegres", hasta el extremo de comenzar a bailar entre ellos. De pronto sintió "como un mareo, una desesperación" y perdió el conocimiento. Lo recuperó media hora después en su domicilio. No puede describir las características de su crisis porque sus acompañantes "no atinaron, en su borrachera, sino a llevarme a mi casa y llamar al doctor".
>
> Unos seis meses después se presentó la siguiente crisis, con caracteres parecidos, cuando, durante unas vacaciones, se acostaba para dormir en un cuarto de hotel, que compartía con un compañero de viaje.
>
> El tercer "ataque" ocurrió pocos días antes de presentarse a la consulta. Tuvo lugar durante la noche y, según el paciente, estaba durmiendo y lo despertó el golpe al caer al suelo y la misma sensación que había tenido en las ocasiones anteriores.
>
> Los médicos que lo atendieron en los episodios descritos pidieron los exámenes de laboratorio necesarios, así como electroencefalogramas y exámenes de fondo de ojo, todo lo que resultó negativo, por lo que instituyeron medicación sedante. Uno de ellos prescribió un anticonvulsivo.
>
> Ni los antecedentes, ni los caracteres de la crisis, ni los resultados de los exámenes y análisis señalaban algo que pudiera hacer pensar en patología cerebral, es decir, en alguna enfermedad con base orgánica. En cambio, el estudio psicológico descubrió muy pronto la homosexualidad reprimida, mostrándose en los tests psicológicos, en los sueños y en la vida misma del paciente. Soltero, vivía con su madre, más bien aislado de contactos sociales. No tenía enamorada "porque mi experiencia con los enamoramientos que he tenido me ha alejado de ellas" y "porque debo dedicarme a atender a mi madre en sus últimos años". Resolvía su problema sexual por medio de la masturbación —que confesaba con gran vergüenza y senti-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

miento de culpa— y con visitas ocasionales a prostíbulos donde tenía relaciones sexuales muy poco satisfactorias. Se masturbaba fantaseando orgías en las que "nos acostábamos varios amigos con varias mujeres". Estos amigos eran los mismos a los que acompañaba a beber y a los prostíbulos y a los que miraba como Don Juanes. Sus sueños estaban cargados de simbolismos homosexuales o giraban alrededor de escenas de lucha corporal con hombres "forzudos". La noche de su última crisis dice que recuerda haber estado soñando, precisamente, que lo asaltaban "unos negros grandazos", que lo desvestían y "no sé lo que querían hacer conmigo".

Había tenido algunos episodios de juegos homosexuales en su niñez y pubertad pero, desde entonces nada que lo vinculara con "esas porquerías".

Es obvio que existían en este paciente fuertes tendencias homosexuales que presionaban constantemente por abrirse paso hacia la conciencia. Era precisamente el peligro de esa irrupción lo que producía la angustia y, cuando las defensas contra el peligro eran ya insuficientes, cuando las pulsiones homosexuales estaban al borde de hacerse claramente conscientes, los "ataques", la pérdida, precisamente, de la conciencia, era el último recurso de huida.

2.—**Los homosexuales "en lucha".**— Distinto es el caso de aquellos pacientes que vienen a la consulta precisamente porque "temen volverse maricones". Comienzan a darse cuenta de cierta atracción homosexual que los alarma y los obliga a buscar la ayuda del psiquiatra. He aquí un caso:

Juan M. es un empleado de 36 años, casado, que se presenta al consultorio visiblemente angustiado, que titubea al hablar y solamente se decide a confiar "su secreto" luego de un tiempo, empleado tratando de convencerse de que puede confiar en el médico. Cuando lo hace cuenta cómo está preocupadísimo porque, de un tiempo a esta parte, tiene la tendencia a fijarse en los hombres, especialmente en aquellos que son "buenmozos" y bien plantados; que le ha dado por imaginarse cómo se comportarán durante la relación sexual y cómo serán sus órganos genitales. Lo que lo ha desesperado y llevado a nuestra consulta es que, últimamente, estos pensamientos se acompañan de sensaciones a nivel del ano, "como contracciones y una humedad". Dice, lloroso, que él no es un maricón, que nunca lo ha sido y que se mataría antes de llegar a serlo, pero que lo alarman sobremanera estos síntomas, que ha tratado de combatir de mil maneras, no consiguiendo más que aumentarlos.

Siempre ha sido una persona delicada y ha huido de "la violencia y la vulgaridad". Muy limpio y pulcro, recuerda su preocupación con la higiene corporal y especialmente con la del ano en cuya limpieza empleaba mucho tiempo luego de cada deposición, deposiciones que vigilaba especialmente, teniendo siempre en cuenta, no solamente su regularidad cronológica, sino su tamaño, forma y color.

Casó a los 28 años con una mujer mayor que él, que lo trata como una madre y con la que tiene relaciones sexuales ocasionales y sin ningún placer.

Hace mucho énfasis en su rechazo a la homosexualidad, rechazo que lo ha caracterizado toda la vida, a pesar de que en varias oportunidades ha sido abordado "por esos desgraciados, que no sé qué se habrán creído".

Estos pacientes buscan, pues, del médico la "salvación" ante el peligro, que saben cierto, de caer en la homosexualidad.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

3.—**Los homosexuales decididos.** — Un cuadro completamente diferente es el que presentan los homosexuales decididos, que viven conscientemente su homosexualidad, que, aparentemente, no sienten angustia ante ella. Estos casos no se presentan al médico por su desviación, que parece no ser problema para ellos, sino por otros síntomas: angustia y la cohorte de manifestaciones que he señalado en los pacientes del grupo 1: trastornos funcionales de diversos órganos y sistemas. He aquí un ejemplo:

> Pedro J. tiene 27 años y es soltero. Viene al consultorio porque, a pesar de los tratamientos que ha seguido, no consigue mejorar de un insomnio pertinaz. Es un hombre bien vestido y arreglado discretamente, cuya apariencia no delata su homosexualidad. Al tomarle la historia clínica se adelanta, voluntaria y elegantemente, a manifestarla y a afirmar que ella no le significa ningún problema y que no es, de ninguna manera, el motivo de la consulta. Lo que busca es la curación "o, por lo menos, la mejoría" de su insomnio.
>
> El estudio cuidadoso prueba, por supuesto, que el insomnio está estrechamente ligado a su problemática psicológica en la que su homosexualidad tiene mucho que ver, pero él rechaza terminantemente toda discusión a ese nivel y abandona el tratamiento con unas cuantas frases irónicas.

## Acerca de la terapéutica

En realidad, el propósito de esta presentación, más que teórico, es práctico. No he tratado de ofrecer una clasificación exhaustiva de las formas de la homosexualidad (cosa casi imposible, puesto que, como afirmara aparte de las muchísimas opiniones de los estudiosos, creo que no hay dos homosexuales en los que no deban tenerse en cuenta los factores estrictamente individuales), sino de referirme a los problemas tales como se presentan en la práctica y, en ella, es el enfoque previo el que va a determinar la conducta terapéutica.

Esta variará frente a cada uno de los grupos descritos. En el caso de los homosexuales latentes se presentan dos posibilidades: si el paciente llena las condiciones para una psicoterapia profunda, es ella la que debe emprenderse, lo que significa una progresiva y bien conducida profundización de sus conflictos hasta la aclaración del problema básico y su superación, que, en la mayor parte de los casos, es posible. Cuando dicho tipo de psicoterapia, por cualquier motivo (motivos en cuya enumeración no puedo entrar, naturalmente, en este artículo), no puede realizarse, se debe intentar un tratamiento "represivo", es decir, apoyar las fuerzas psíquicas del paciente que han mantenido las tendencias ocultas, fortalecerlas y, de esa manera, ayudarlo a recuperar el equilibrio anterior.

El segundo grupo es el que ofrece más dificultades. En realidad, no hay más terapéutica efectiva que la que se dirija al esclarecimiento de los problemas reprimidos y la reestructuración de la personalidad, ya que son muy pocos los casos en los que puede recurrirse a la represión que, visiblemente, ha sido barrida por la fuerza de los impulsos inconscientes. Pero toda terapéutica esclarecedora deberá tener muy en cuenta la angustia del paciente y aun el peligro de que, si no es bien conducida, precipite crisis serias que pueden terminar en pánico o aun en episodios psicóticos.

En cuanto al tercer grupo poco o nada hay que hacer, a menos que la angustia, o los síntomas por ella producidos interfieran tanto con la vida del sujeto, que lo obliguen a emprender una revisión de sus valores y una reestruc-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

turación de su existencia. Aun en este caso, las perspectivas no son nunca muy favorables.

## REFERENCIAS


FERENCZI, S. (1950). On the Nosology of Male Homosexuality, en **Sex in Psychoanalysis**, Basic Books, Nueva York.

FORD, C., y BEACH, F. (1951). **Patterns of Sexual Behavior**. Harper & Row, Nueva York.

GOLDSCHMIDT, R. (1938). **Elements of Physiological Genetics**. McGraw-Hill, Nueva York.

HESNARD, A. (1933). **Traité de sexologie normale et pathologique**. Payot, París.

KINSEY, A., POMEROY, W., y MARTIN, C. (1948). **Sexual Behavior in the Human Male**. W. B. Saunders, Filadelfia y Boston.

KALLMANN, F. (1952). A Comparative Twin Study on the Genetic Aspects of Male Homosexuality. **J. Nerv. Ment. Diseases**, 155:286.

LANG, T. (1940). Weitere methodologische Bemerkung zu meinen Arbeiten über die genetische Bedingtheit der Homosexualitat. **Zeitschrift für die gesamte Neurolog. und Psych.**, 164:4.

MARAÑON, G. (1930). **La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales**. Madrid.


# PRESUNTA HOMOSEXUALIDAD DE NIETZSCHE

Friedrich Nietzsche

Usted sobrestima mis conocimientos acerca de Nietzsche, y en realidad no estoy en condiciones de decirle nada que realmente sea útil a su propósito. Dos cosas hay que dificultan mi aproximación al problema de Nietzsche. En primer lugar no se puede ahondar en una persona si no se conoce algo sobre su constitución sexual, y en el caso de Nietzsche nos hallamos, en cuanto a esto, ante un verdadero enigma. Circulaba incluso una leyenda según la cual habría sido un homosexual pasivo y su sífilis la habría adquirido en un burdel de hombres, en Italia. Esto será cierto o no, ¡quién sabe! (Carta de Freud a Arnold Sweig, fechada el 15 de julio de 1934. En E. Jones, **Vida y Obra de Sigmund Freud**. Buenos Aires, Editorial Nova, [1959]-1962, 3 t., III, 209.)

De entre mis conocidos y amigos supe yo sólo de dos que se declarasen abiertamente partidarios de Nietzsche, ambos homosexuales. Uno de ellos acabó suicidándose, el otro degeneró en un genio incomprendido. (C. G. Jung, **Recuerdos, Sueños, Pensamientos**. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1966, 115.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# CANCER, ESMEGMA Y COITO

*Isadore Rubin*

El Dr. Rubin fue un distinguido sexólogo norteamericano. Investigador acucioso y de sólida formación; hizo contribuciones importantes. Su muerte prematura y lamentable ocurrió el 31 de julio de 1970.

El cuello del útero es el tercer lugar donde más comúnmente se desarrolla el cáncer en la mujer. Afortunadamente, un diagnóstico a tiempo de esta clase de cáncer puede detenerlo, ya sea por tratamiento o mediante la cirugía.

Ultimamente, los investigadores médicos se han interesado mucho en descubrir si hay alguna relación entre el cáncer y el coito, y si debe hacerse algo, en relación con la higiene femenina, que impida el desarrollo del cáncer cervical o del cuello uterino.

Hasta ahora no se ha llegado a conclusiones definitivas y el asunto continúa en discusión. Entre los varios estudios al respecto, hay uno particularmente sugestivo.

Según éste, uno de los posibles agentes del cáncer cervical es la secreción conocida como **esmegma**, secreción lechosa e irritante que producen las glándulas del prepucio del pene. Si no se extirpa el prepucio mediante la circuncisión, es posible que debajo de éste se acumule esmegma, salvo que se mantenga un cuidadoso aseo.

Los que atribuyen esta influencia nociva al esmegma, destacan el hecho, bien conocido, de que entre las judías, cuyos maridos generalmente son circuncisos, la incidencia del cáncer cervical es baja. Entre los hombres circuncisos el cáncer del pene es también extraordinariamente raro.

Un estudio, por ejemplo, demuestra que entre las mujeres blancas no judías los casos de cáncer cervical son diez veces más frecuentes que entre las que lo son.

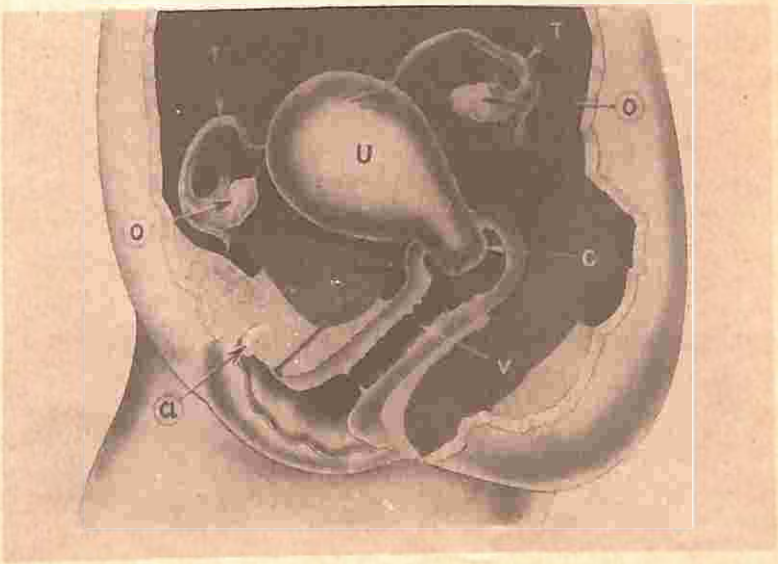
Los investigadores también subrayan que el cáncer se presenta en los animales a los que se les aplica esmegma humano o caballar. **Pero, hasta ahora, ni los estudios con animales ni los referentes a la circuncisión, han sido concluyentes.**

Es verdad que en ciertos experimentos se ha logrado provocar el cáncer con el esmegma; pero en otros no se ha conseguido el mismo resultado. Cuando dos patólogos del Colegio Médico de Andhra, en la India, aplicaron esmegma a ratas machos y hembras tres veces a la semana durante 16 meses, no se desarrolló cáncer en ninguno de los animales.

Los estudios acerca de la circuncisión han demostrado también que no es fácil descubrir si hay alguna relación entre el cáncer cervical y el coito. Una de las cosas comprobadas es que a veces ni el marido ni la esposa saben distinguir la circuncisión masculina. Sépase, dicho sea de paso, que la circuncisión no es un procedimiento de todo o nada, pues



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera




U: útero; T: trompas; O: ovarios; C: cuello uterino; V: vagina; CL: clitoris

existen cuatro clases, dependiendo de la cantidad de prepucio que se vaya a extirpar.

Aunque algunos médicos opinan que todos los varones deben circuncidarse rutinariamente, para prevenir así el cáncer del pene o del cuello uterino, otros muchos discrepan de esta idea. Las publicaciones **The British Medical Journal, The Lancet, Obstetrical and Ginecological Survey** y **Consumer Reports**, convienen en que todavía no es posible demostrar que el esmegma sea un factor causativo del cáncer ni que sea seguro que la circuncisión habrá de evitarlo.

Sin embargo, **parece haber cierta relación entre el coito y el cáncer cervical**. En un estudio efectuado durante 20 años en Quebec (Canadá) con 13.000 monjas, no se logró descubrir ni un solo caso de este tipo de cáncer. En la actualidad se efectúa en los Estados Unidos otro estudio con monjas, que hasta ahora indica que entre ellas es inusualmente baja la incidencia del cáncer cervical.

Además, **el cáncer cervical es definitivamente más común entre las mujeres casadas que entre las solteras, particularmente entre las que se han casado antes de cumplir los 20 años**, lo que hace pensar en cierta relación entre este cáncer y el comercio sexual temprano y frecuente, **aunque hasta la fecha no se hayan establecido las razones de esta relación**. Según la revista médica inglesa **The Lancet**, puede decirse, generalmente hablando, que las posibilidades de que una mujer contraiga cáncer cervical son dobles en las que han



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

comenzado a tener coitos antes de los 20 años.

La incidencia del cáncer cervical también parece aumentar en las que se han casado más de una vez y entre las que son sexualmente promiscuas, como por ejemplo las prostitutas; pero estas pruebas no son tan definitivas como algunos de los otros factores.

Uno de estos factores, ya comprobado, es de carácter social, a saber: mientras más pobre sea el grupo, más alto es el promedio de cáncer, según estudios realizados en Inglaterra, Dinamarca y los Estados Unidos.

En los Estados Unidos es más frecuente entre las negras que entre las blancas; y entre estas últimas, más en las del Sur que en las del Norte.

En una clasificación hecha en Inglaterra se comprobó que entre las esposas de obreros del ramo de construcciones, el cáncer cervical es 10 veces más frecuente que entre las esposas de ministros religiosos, médicos y abogados.

Todos estos patrones relacionados con la distribución cancerosa, dice **Consumer Reports**, apoyan la teoría de que algún agente ambiental, que prevalece más en unos grupos que en otros, puede tener relación con la incidencia del mal; y que el agente causativo puede estar asociado al coito.

¿Cuál es el factor común de estos patrones? Según el **British Medical Journal**, muy bien puede ser el nivel de aseo y limpieza con que estos varios grupos efectúan sus relaciones carnales. Esta revista subraya que el nivel de aseo juntamente con la circuncisión, acaso tengan que ver con la baja incidencia de cáncer cervical entre las judías y otros grupos de mujeres.

Esta creencia tiene el apoyo de un estudio que comprobó que algunas musulmanas cuyos maridos eran circuncisos, padecían de cáncer con más frecuencia que las parsis, cuyos maridos no lo estaban, pero las cuales son extremadamente limpias.

También es posible que la circuncisión propicie el aseo en circunstancias en que el bajo patrón de limpieza pudiera de lo contrario prevalecer, pero que no tenga efecto cuando el patrón de aseo pueda ser alto.

También es posible que los distintos patrones de higiene tengan relación con las diferencias encontradas entre los grupos de ingresos bajos y altos. La presencia de esmegma tal vez no sea más que un indicio de poco aseo; pero esta falta de limpieza es un factor que aumenta los riesgos de cáncer.

**Obstetrical and Gynecological Survey** presenta una teoría aún más asombrosa. Dice que el cáncer cervical puede ser una infección venérea de bajo grado. El autor del artículo añade humorísticamente: "El método de prevención resulta obvio y bastante sencillo, pero, de todos modos, no creo que vaya a ser seguido."

**Conviene aclarar que cuanto se ha expuesto se refiere solamente a la relación entre el cáncer cervical y el coito, no al cáncer uterino propiamente dicho; y si bien es cierto que entre las mujeres judías es baja la incidencia de cáncer cervical, el cáncer del útero no presenta una incidencia inusualmente baja.**

Ante todas estas comprobaciones, cabe preguntar por las medidas prácticas que hombres y mujeres deben tomar para evitar el cáncer cervical.

Según **The Lancet:**

"La medida más eficaz, según los datos, es, afortunadamente, relativamente sencilla, a saber, una cuidadosa limpieza del pene, atendiendo a la eliminación del esmegma regularmente, y en particular antes del coito. Como probablemente esto puede reducir considerablemente la incidencia de carcinoma [cáncer] peneano, el interés personal del va-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

rón está tan en juego como el de su esposa. El hábito debe establecerse tan firmemente como el lavarse los dientes antes de acostarse, y es posible que sea, en relación con la mortalidad, de considerable valor."

En cuanto a la circuncisión, los médicos, como hemos visto, no están de acuerdo en que sea una medida necesaria, salvo que sin ella no se pueda mantener el aseo. Quizá en ocupaciones en las que no puede haber una limpieza satisfactoria, la circuncisión sea un procedimiento valioso.

Al parecer, el aseo del hombre es un factor de gran importancia. En cambio no se considera que en la mujer las irrigaciones poscoitales tengan dicho carácter. Afortunadamente, como señala un investigador, el cáncer del cuello del útero es un cáncer común para el cual no tenemos que esperar el advenimiento de una cura milagrosa. Si toda mujer se hiciese un reconocimiento regular, este cáncer podría ser dominado efectivamente.

**Toda mujer mayor de 20 años debe someterse anualmente a una prueba para la comprobación del cáncer cervical.** Esta prueba, conocida como **Pap** (abreviatura del apellido de su originador, el Dr. George N. Papanicolau) es muy simple e indolora. Durante el reconocimiento corriente de la región pelviana, el médico toma una muestra del moco del cuello uterino, que contiene células del cuello, para examinarlas en el microscopio. En un futuro próximo, si el plan experimental del momento demuestra su valor, cualquier mujer podrá tomar una muestra de este moco en su hogar y enviarlo al laboratorio para su estudio.

En la actualidad existe un estuche especial con el cual la mujer se puede sacar el moco cervical para que sea examinado en un hospital, que enviará su informe al médico de la interesada.

Si se detecta la presencia de células cancerosas, antes de que el mal se haya extendido a los tejidos circundantes, este cáncer puede curarse en casi todos los casos.

Por consiguiente: **El aseo por parte del hombre y el reconocimiento de la mujer son dos medidas esenciales en la prevención y dominio del cáncer cervical.**

Dos médicos de la Universidad de Louisville, que han estudiado los casos de 38,939 mujeres que padecían de cáncer del cuello uterino, han llegado a la conclusión de que mientras más joven comience la mujer su vida sexual, mayores son las posibilidades de que pueda contraer este tipo de cáncer.

Los doctores Wm. M. Christopheron y J. E. Parker, según lo publicado en la revista médica **MD**, comprobaron que el 61% de las mujeres con cáncer cervical que ellos estudiaron se había casado antes de cumplir los 20 años. Estas comprobaciones concuerdan con otras que advierten una correlación entre la actividad sexual temprana y el cáncer del cuello uterino.

Sin embargo, según queda dicho, esta correlación no es definitiva. Y aun cuando lo fuera, habría que pensar que es, en todo caso, privativa de nuestra cultura, pues hay otras, la de los murianos de la India, por ejemplo, donde las relaciones sexuales premaritales están institucionalizadas —no meramente consentidas, **institucionalizadas**—, y comienzan, por supuesto, mucho antes de los 20 años. El cáncer cervical debería estar, pues, generalizado; pero no lo está. Más aún, ni siquiera hay, a lo que parece, casos aislados.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# EL EXTRAÑO CASO DE LOS PECHOS FALICOS

*Max Silva*

Estatuilla de madera de la tribu Babembe del Bajo Congo. Aparte de los pechos fálicos, repárese también en el tatuaje de la región abdominal.

El Dr. Silva es médico psiquiatra del Hospital Obrero.

Naturaleza es templo donde vivos pilares
dejan salir a veces tal cual palabra oscura;
entre bosques de símbolos va el hombre a la ventura.
que lo contemplan con miradas familiares.

**Charles Baudelaire**



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Fue Sigmund Freud que, con luminosa humildad, sugirió "preguntar a los poetas" por aquello que él no había alcanzado a vislumbrar en el problema de la feminidad (1). Este modelo de pedido de auxilio y el método transinconsciente de Freud vamos a utilizarlos ahora que estamos frente a unos pechos que, a primera vista, no los contemplamos **con miradas familiares;** ni entrevemos qué licor contienen, si leche propia o ajena; menos qué son —como inquiriría Melanie Klein—, si "pecho bueno" o "pecho malo". Así, procuraremos demostrar que los pechos filicos son familiares; y explicar por qué ellos tienen para nuestro gusto un **sabor ya sin sabor,** ajenos a su mayor o menor bondad.

⊙

**Pechos.** He aquí un término que, respecto a otros, ocupa un lugar prominente en la configuración verbal de la poesía. Esto, debido no sólo a lo nutrido de las apariencias y significaciones que dicho término adquiere en un contexto poético, sino también al prestigio sentimental del mismo, mayormente para la boca nostálgica del poeta.

"Y este Verbo que se hizo carne —dice Unamuno, muy evangélicamente— murió después de su pasión, de su agonía, y el Verbo se hizo Letra" (2). Unamuno esquematiza así, sin saberlo y menos quererlo, la embriogénesis del oficio del poeta, sobreviviente de tantas pasiones y agonías. La primera pasión: la pasión oral. Su escenario natural: la boca, cuna de encantos y sepultura de desencantos a la vez. De ahí que, en cierto modo, todo poeta impresiona como un encantador desencantado; aire de familia, como se dice, ya que cada uno de ellos ha mamado del mismo pecho: Pecho bueno y malo, a la vez.

**Pecho bueno,** mientras encanta. En ese entonces, la palabra del encantado —todavía de leche— tiene su representante en el balbuceo de las primeras alegrías, por **el maná de mujer que ha bajado,** como diría César Vallejo (3). Aún inhábil para el canto, la boca manifiesta tempranamente, en cambio, otro poder parcial de su asombrosa omnipotencia sobrecompensadora: igual a un ojo vaciado, pero veedora portentosa, ella alucina la realidad: **botón eléctrico / de máquinas de sueño fue mi boca,** dirá después Vallejo. Siempre con Vallejo, esta etapa oral es la temporada de la **pureza amada, amada eterna: alguna madre; / y sus quince años dando el seno a una hora, la leche azul del trigo tierno.**

Sin embargo, el pecho comienza a dejar de ser absolutamente bueno después del primer desencanto; y termina siendo **pecho malo** en definitiva a raíz del más grande de los desencantos, ese lácteo naufragio: el destete. De este modo, la pasión oral se encuentra inmersa en su más difícil trance y el Verbo hecho carne procura salir a flote, a como dé lugar. En su agonía primordial se defiende, naturalmente, con la boca, alucinando la destrucción del pecho, representante de la madre en este momento de la evolución del individuo. Más tarde, Vallejo comunicará el hecho escuetamente: **Murió mi eternidad y estoy velándola.**

Nos estamos refiriendo a la vida mental durante el primer año de vida, se supone. Sus dos fases evolutivas, por englobar patrones de comportamiento, se manifiestan de modo oscilante en las restantes fases, "como también durante nuestra vida de adultos, impulsados por causas internas y externas" (4). Por esta razón teórica y porque el propio Vallejo lo dice, estamos citando sus versos en tanto contienen antiguas raíces de la biografía del poeta. Precisamente, re-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

firiéndose él a la amada, expresa: **Tus pies son dos heráldicas alondras / que eternamente llegan de mi ayer.** Pero ella no sólo le trae al corazón lo que antes estuvo en él (re-cordar, sensu stricto), sino que Vallejo la señala como causa que reaviva su noser antiguo: **Tu cabello es la hilacha de una mitra / de ensueño que perdí.**

Las dos fases evolutivas mencionadas arriba, son (así llamadas por Melanie Klein): 1) La posición esquizo-paranoide, durante los primeros tres o cuatro meses. En ésta, el lactante, por vía disociativa, considera al mismo pecho materno como si se tratara de un pecho bueno y un pecho malo (o amado y odiado también). Todo porque aún no tiene el desarrollo suficiente como para poder concebir que el mismo "objeto" que gratifica con su **miel interior**, frustre tanto ofreciéndole **lúgubres vinos**. De ahí que, "en sus fantasías destructivas muerde y desgarra el pecho, lo devora, lo aniquila (5). No es mera coincidencia que Vallejo, al hablar de que **todo se desplaza en pálidas / renunciaciones sin dulce**, y que **las muertas / almas..., cual nosotros, / cruzaron por el amor, / con enfermos pasos ópalos**, diga después, dirigiéndose a la **Amada: Pero un golpe, / al caer yo no sé dónde, / afila de cada lágrima un diente hostil**. Más aún, para el señalamiento del sadismo inherente al mamar "como acto de vampirismo", Vallejo tiene este par de versos donde refiere aquello: **Melancolía basta! Cuál beben tus puñales / la sangre que extrajera mi sanguijuela azul.** Y estos otros, referidos a sus estrofas: **sangrará cada fruta melodiosa, / como un sol funeral, lúgubres vinos.** Debido a estas fantasías inconscientes de crueldad se suscita una angustia persecutoria al proyectar sobre el pecho sus propios impulsos tanáticos. Es pues el pecho y no él quien persigue la destrucción del otro: y no

Figura de madera de Bakuba. región del Congo Central.

es su boca la que ha querido "desprenderse" cruelmente en el destete, sino el pecho, que representa a la madre: **tu labio es un brevísimo pañuelo / rojo que ondea en un adiós de sangre.** No puede ser más significativo que esos versos pertenezcan al poema en que se nombran a **Las jarcias; vientos que traicionan; vientos / de mujer que pasó.** Lo mismo, dice a la amada en otra parte: **Y en un lirio, voraz, / mi sangre, como un virus, beberás!** Todas estas expresiones de Vallejo dejarían pasmada sin lugar a dudas, a Melanie Klein. Sin



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Victorio Herrera

embargo, hay otras que le dejarían boquiabierta. La famosa psicoanalista, ¿habrá visto un ejemplo más notable de la angustia persecutoria que **este susto con tetas de Vallejo**? Pero en donde el autor de LOS HERALDOS NEGROS llega al colmo de la intuición psicológica —por llamar de algún modo esta hazaña de fulguración original— cuando en una sola estrofa Vallejo simboliza a la madre todavía percibida parcialmente, es decir, en cuanto pecho; igualmente a la madre ya integrada. Además el aspecto desagradablemente amenazante del punto de partida de la angustia persecutoria, y el resultado de la defensa contra ésta. En fin, la puesta en escena de todo un circuito temporal, entre la etapa de la boca con toda una prehistoria trascendente y un psiquismo con encomiable virtualidad de actualización: **Llueve. Y hoy tarde pasará otra nave / cargada de crespón; / será como un pezón negro y deforme / arrancado a la esfingica ilusión.** Con todo, hay todavía una cosa más sorprendente de Vallejo que lo anterior, y es que él se adelantó a la Klein, en bautizar de **buen seno** al ya connotado "pecho bueno".

2. La posición depresiva, durante el segundo trimestre del primer año. Esta fase implica determinados cambios en el desarrollo intelectual y emocional del lactante, los que se reflejan en la relación de éste con su madre. "La madre deja de ser 'un pecho', 'una cara' o 'una mano', aislado, para transformarse en una persona, a la cual pertenecen pechos, cara y manos... partes integrantes de la misma y única madre". Entonces, "el niño comprende, por cierto a su manera, que su amor y odio se dirigen hacia la misma persona". Esta nueva manera de verla hace nacer en el niño la preocupación por la madre y la ansiedad por lo que puede haberle hecho y seguir haciéndole con sus impulsos sádicos". "Esta ansiedad corresponde y caracteriza a la posición depresiva, cuyo logro es la mayor integración del Yo y de los objetos y la capacidad incipiente de reparar el daño que se les ha hecho" (Langer, pp. 138-139). En la obra de Vallejo es más cuantiosa la cantidad de ejemplos de esta posición depresiva que la de la esquizo-paranoide. Léase no más el poema AGAPE que, desde el título, refleja la acendrada disposición que tenía Vallejo para reparar, ya en un plano de adulta solidaridad que en Europa se afianzará definitivamente y, sobre todo, se diferenciará en alto grado como militante del marxismo.

En la obra de Federico García Lorca (6), los pechos tienen diversos significados: profundos y superficiales, remotos y actuales, simbólicos y concretos. Revisémoslos:

1. Los pechos como fuentes de sustento alimentario, sin otra implicancia que la que a la letra tiene: **Gabrielillo de mi vida! / En el fondo de mis pechos / yace la leche tibia.**

2. Los pechos como cuerpos imantados con libido, pero ya no con ese carácter infantilmente polarizado: ni pecho bueno, ni pecho malo, sino excelentemente disfrutables: **toqué sus pechos dormidos / y se me abrieron de pronto / como ramos de jacintos.**

3. Los pechos representados por un símbolo inusitado, con la aparente intención del autor de relevar, justamente en la parte más sobresaliente del cuerpo de la mujer, las señales que en el de una de ellas —una gitana, joven pero triste— denuncian a ojos vista el trato marchitador que le dan y que ella misma se da: **Yunques ahumados sus pechos / gimen canciones redondas** (7).



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

4. El pecho como objeto de percepción paraidólica. Quien lo percibe es ganado por incandescencias incestuosas, y por la Einfühlung: **Amnón estaba mirando / la luna redonda y baja, / y vio en la luna los pechos / durísimos de su hermana.**

5. Los pechos con voz propia, instintivamente hablando, sobre todo a través del carácter eréctil del pezón, al cual el poeta, para hacer más elocuente el sex appeal lo representa con un pez, cuerpo itifálico de por sí: **Thamár, en tus pechos altos / hay dos peces que me llaman.**

6. Los pechos en una relación criptoanalógica con el falo; y manifiestamente entre los jugos corporales que segregan ambos: **Paños blancos enrojecen / en las alcobas cerradas. / Rumores de tibia aurora / pámpanos y peces cambian.**

7. Los pechos desvitalizados debido, principalmente, al material de que están hechos, con sólo dos reminiscencias de su abolengo erótico-estético: **En el aire conmovido / mueve la luna sus brazos / y enseña, lúbrica y pura, / sus senos de duro estaño.**

8. Los pechos socavados cruelmente. Esto, en dos variantes:

a. Señalándose el lecho anatómico, luego de haber sido cercenados los pechos: **Por los rojos agujeros / donde sus pechos estaban / se ven cielos diminutos / y arroyos de leche blanca.**

b. Señalándose su nuevo lecho, féretro mortuorio: **Rosa la de los Cambrios / gime sentada en su puerta / con sus dos pechos cortados / puestos en una bandeja.**

Yacentes, pues, en objetos símbolos de la boca, aquí también, boca del objeto encantado: fruto arrancado de su tronco, por desencantar. Sería arduo analizar las referencias mamicentradas, más abundantes en la obra de García Lorca que en la de Vallejo, pues en la del poeta de Granada se encuentra hasta **Alisios destetados / entre rudos árboles.** Hemos hecho una suerte de taxonomía tetal sólo por dos razones:

1. Porque la referencia del pecho destruido es más evidente en García Lorca que en Vallejo, como también la confusión entre pecho y pene, ambos con idéntica "tibia aurora", y cuya aparición se realiza en un contexto de amoríos incestuosos, entre Thamár y Amnón, hermanos ellos, con lo que queremos hacer notar que tal punta de confusión es pre-genital, que bien puede corresponder a la **posición esquizo paranoide.** Cuando el mecanismo de la disociación que psicológicamente duplica al singular pecho anatómico, llega a fracasar "debido a la incapacidad del Yo rudimentario... se producen estados de confusión" (Langer, p. 128). Rosenfeld, por su parte, señala al respecto: "Podemos suponer que en la más temprana infancia, el niño vive en un estado de no-integración, en el cual la percepción es incompleta y los estímulos externos e internos y las partes del cuerpo pueden a menudo no ser diferenciados" (citado por Langer, p. 128). Este sería el primer punto de apoyo para interpretar el extraño caso de los pechos fálicos. Por alguna remotísima razón, García Lorca cantaría: **El copo del dolor / se acaba, / pero queda la razón y la sustancia / de mi viejo mediodía de labios, / de mi viejo mediodía / de miradas. // Un turbio laberinto / de estrellas ahumadas / enreda mi ilusión / casi marchita // ¡La sombra de mi alma! // Y una alucinación / me ordeña las miradas. / Veo la palabra amor / desmoronada.**

2. La otra razón que nos ha movido a estampar las formas en las que se presentan los pechos en la poesía de



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

García Lorca, fue poner de relieve lo insólito de aquellos **Yunques ahumados sus pechos,** los cuales podrían servir de modelos a Salvador Dalí; aunque, si Dalí se animara a esculpir una efigie más, para ese efecto tendría que utilizar esta vez, en lugar de gavetas venéreas, un par de yunques surrealistas. La escultura resultante debería llamar más intensamente nuestra atención que cualquiera de las imágenes que ilustran este trabajo; pero, creemos, no sucede así, a pesar que entre pecho y falo existe una estrecha relación analógica y no tratándose de pecho y yunque, entre los cuales existe, más bien, una gemelidad simbólica, mayormente genotípica que fenotipica. Sin la referida relación analógica es difícil creer que los artistas tribuales hubieran podido concebir sus esculturas con una tan verosímil metáfora concreta, como se ve, a cada lado del busto correspondiente.

Dalí

**VENUS CON CAJONES**

La segunda interpretación que se puede intentar respecto a los pechos fálicos se funda en lo que acabamos de decir: ellos constituirían, sencillamente, una lograda metáfora plástica. Los autores de tales esculturas no habrían hecho otra cosa que cualquier artista "occidental" y "civilizado" hace cuando asimila los pechos de mujer a los más diversos elementos. Por lo demás, el uso de tan variado juego analógico se puede rastrear desde la Biblia (en el CANTAR DE LOS CANTARES no más se encuentran dos de las relaciones analógicas más comunes, o sea, las que se establecen con elementos pertenecientes a los llamados reinos animal y vegetal: **Tus senos, dos cervatillos, / mellizos de gacela;** por una parte, y por otra: **Esbelto es tu talle como la palmera, / y son tus senos sus racimos** (8); hasta la obra de García Lorca (en donde es un elemento mineral la referencia comparativa y **la luna enseña, fúbrica y pura, / sus senos de duro estaño**). Pero, ninguna analogía más coherente y mejor concebida que la mamariofílica del artista tribual.

Por lo menos esta vez, tratándose de lo mucho que se parece la teta al falo, no debería honrar a los psicoanalistas, adjudicándoles prioridad en tal señalamiento, por harto que éste esté arraigado en el terreno sexual, quien por ignorancia pansexual todavía les chanta el sambenito pansexualista a Freud y seguidores. Pues, ya en 1889, el sociólogo español Rafael Salillas nos decía: "Una concordancia anatómica y fisiológica importante supone la semejanza entre la boca y los órganos sexu-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Figura de madera de Senufo, Africa Occidental. Nótese la erección fafoídea del pecho izquierdo de la madre nutriente.

les de la mujer, entre el coito y la ingestión de alimentos, y entre los alimentos que no requieren masticación y la evacuación espermática. Estas representaciones encuentran su expresión en el nombre vulgar **papo** dado a los órganos genitales de la mujer. 'Papo' es el buche de las aves, y se deriva de 'papar' (en latín **papare**), comer alimentos suaves como los semilíquidos que ingieren los infantes. Con esta representación del alimento infantil tiene relación la palabra leche, aplicada al fluido genital eyaculado" (9). Por cierto, no sólo el parecido que tienen las secreciones que dan curso teta y falo —como dos gotas de agua, una creadora, criadora la otra—, ha sido señalado antes de Freud o en época coetánea a la producción del fundador del Psicoanálisis, sino la analogía total (o sea, tripartita: formal, funcional y erótico-excitatriz) entre ambos órganos. "El pezón eréctil —dice, por ejemplo, Havelock Ellis— corresponde al pene en erección; la boca ávida y húmeda del niño, a la palpitante y húmeda vagina; la leche vital y albuminosa, al semen vital y albuminoso" (10).

Con esta interpretación analógica podría cerrarse el caso de los pechos fálicos, si no recordáramos el toque de "misterio" que todo auténtico creador deja impreso en su obra —no importa si gracias a técnicas conscientes o a mecanismos inconscientes—, en el sentido de que aquello que resulta evidente para los demás no es condigno a la creación de los "videntes". De ahí que, no pocas veces los artistas han sido señalados por su oscuridad o hermetismo. Ni oscuros, ni herméticos, sin embargo. Sucede que los artistas son, en cierto sentido, los únicos hombres con voz propia y propiedad expresiva; y obedecen a su vocación con una vitalicia devoción, lo mismo que se hacen obedecer por sus instrumentos de trabajo hasta llegar a expresarse vitalmente. Por eso, en primer término, son inmensas y profundas las diferencias de calidad entre los "emisores" del artista y los "receptores" de los demás: de las cuales resultan el supuesto hermetismo y la pretendida oscuridad del creador; y, en segundo lugar, es improbable que tan grandes y excelentes disposiciones del artista, en cada obra, funcionen solamente para poner de relieve la analogía apuntada, por ejemplo. En términos



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

más afines a nuestro tema, ¿qué gracia puede tener para un artista el dar a una teta cierto aire de verga?

Intentaremos, en consecuencia, dar la siguiente interpretación de corte antropológico y que tiene que ver con el **aojo** o fascinación: "influjo maléfico que una persona puede ejercer sobre otra mirándola". "En lo antiguo —nos dice Denegri, al respecto— se contrarrestaba este poder maligno con otro no menos considerable, el del sexo. Lo sexual, poder benéfico, era, en efecto, defensa eficaz contra el mal de ojo, y lo era particularmente lo fálico. A ello obedecía, por ejemplo, el uso de amuletos de esa índole, los **fascina** o falos facticios que protegían contra la fatalidad y el infortunio" (11).

La mentalidad de los escultores tribuales en referencia bien puede haber concebido los pechos fálicos bajo la influencia de las concepciones del **aojo** y su más importante preservativo: el falo presente, cual ángel guardián, en este caso, para librar a los pechos del influjo maléfico de una mirada que, según tal temor corresponde creer así, podría "secar", "cortar" o "agriar" el contenido; y "marchitar" o "robar" el continente. ¿Qué mejor preservativo, pues, que un **fascinum** (falo) sobre cada pecho? Pulamos plásticamente esta expresión y tenemos el pecho fálico de las esculturas que ilustran este trabajo.

Deshabituar al lactante a alimentarse del pecho de la madre nunca ha si-

**EL AVENAMIENTO DEL PEZON DEL AMOR**

En uno de los pasajes de la famosa novela de Cleland, **Fanny Hill** ([1784]-1719), se nos habla de aquella "chupadora compresiva con la que el mecanismo sensitivo de esta parte [la vagina] atrae ávidamente hacia sí y drena el pezón del Amor".

A. Bader
Las Madres Fálicas de
Friedrich Schröder-Sonnenstern



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

### IRRUMACIÓN Y AMAMANTAMIENTO

"Poner el miembro erecto en la boca de otra persona se llama 'irrumar' (irrumare), voz que en sentido propio significa dar el pecho. Según nos dice Nonio, los antiguos llamaron ruma al pecho." (Forberg, **De Figuris Veneris**, caput III, "De irrumando".)

do una tarea fácil para ella ni acontecimiento grato para él, como ya hemos visto. Tómese como referencia sobre el particular la siguiente extraída de la obra de Shakespeare —riquísimo vademecum de hechos humanos—: Julieta es destetada a los tres años de edad y gustando la amargura del ajenjo (12). No es otra la razón, y si hay otras ésta es principalísima, de la existencia de tantos procedimientos de destete que existen, según hemos comprobado, en una población iqueña (13). Por el momento sólo nos interesa recordar el procedimiento en el que la madre esconde en su seno un chaucato (un pájaro) para soltar a éste en el momento que se descubre el pecho para ofrecerlo al niño. El lactante llora asustado por tal vuelo inusitado para él. De este aturdimiento del niño aprovecha la madre para esconderse el pecho, a la vez que comienza a decirle al niño que el chaucato se "llevó" o "comió" el pecho. Tan prolijo procedimiento tiene algo que ver —no importa si es una pura coincidencia, siempre resulta interesante el señalarlo— con la misión mitológica de Priapo (al que se le representaba con el falo erecto), y era ésta: como dios de los jardines y de las viñas se convirtió, como nos dice Horacio, en "el terror más grande de ladrones y de pájaros" (14). Abundando en la materia, conviene señalar que, en algunas tribus, las mujeres usan entre los pechos un amuleto fálico. Se resguardan así del mal de ojo. Y si el amuleto fálico resguardaba al "objeto" total, ¿por qué no podría resguardar también al "objeto" parcial, el pecho, que tiene vida propia? Así los pechos se conservarían como son, con sus propiedades intactas e, incluso, más grandes, eréctiles y prontos a causar agrado, como **dos avances de amor.**

## REFERENCIAS


(1) S. Freud. **Obras Completas.** Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, t. II, p. 851.

(2) M. de Unamuno. **Ensayos.** Madrid, Aguilar, 1964, t. I, p. 961.

(3) C. Vallejo. **Obra Poética Completa.** Lima, Moncloa, 1968.

(4) R. Sterba y M. Langer. **Teoría Psicoanalítica de la Libido.— Aporte Kleiniano.** Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1966, pp. 121-156.

(5) M. Klein. **Desarrollos en Psicoanálisis.** Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1962, p. 179.

(6) F. García Lorca. **Obras Completas.** Madrid, Aguilar, 1966.

(7) J. E. Cirlot. **Diccionario de Símbolos.** Barcelona, Editorial Labor, 1969, p. 480.

(8) **Sagrada Biblia.** (Versión Nácar-Colunga.) Madrid, La Editorial Católica, BAC, 1, 1965. "Cantar de los Cantares", canto sexto, 7, 4, 8.

(9) R. Salillas. **Hampa.** Madrid, 1889, p. 228.

(10) H. Ellis. **El Impulso Sexual.** Madrid, Hijos de Reus, 1913, p. 16.

(11) M. A. Denegri. **Fascinum.** Lima, Asociación de Estudios Humanísticos, 1972, p. 53.

(12) W. Shakespeare. **Obras Completas.** Madrid, Aguilar, 1951, p. 268.

(13) M. Silva. "Procedimiento de destete en una población iqueña." **En** Anales del Servicio de Psiquiatría (Hospital Obrero de Lima), Vol. IX, mayo-junio, 1967, Nº 3, p. 99.

(14) Horacio. **Odas y Sátiras Completas.** Barcelona, Editorial Iberia, 1963, sát. 8.




Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# EL FALSO PROBLEMA DE LA ANTICONCEPCION

*Marco Aurelio Denegri*

Porque suelen emplearse como sinónimas las expresiones "control de la natalidad" y "anticoncepción", permítaseme en primer lugar hacer una aclaración.

Propiamente hablando, **los métodos o medios anticoncepcionales son los que posibilitan la consumación del coito peneano-vaginal entre individuos fecundos sin que se produzca la impregnación.** Por lo tanto, ni la masturbación, que no es un acto coital, ni el coito interrumpido (retirada peneana pre-eyaculatoria), es decir, inconsumado, son métodos anticoncepcionales; tampoco la abstinencia, ni por supuesto el aborto.

El uso de anticonceptivos, o sea de medios anticoncepcionales, permite la planificación de la gravidez, o como decía Margaret Sanger —fue la primera en decirlo— **el control de la natalidad.**

La anticoncepción es, pues, una medida **temporal** en cuya virtud se puede desarrollar la **política** del control natal. Como la esterilización y la castración no son medidas temporales, no pueden considerarse como métodos anticoncepcionales.

Quienes hoy abogan por la anticoncepción, puesto que quieren planificar la prole, suelen traer a cuento en apoyo de su causa el hecho de la alarmante explosión demográfica, el de la carencia de recursos económicos, y el innegable y gravísimo del hambre. Y lo hacen porque creen que así habrá de evidenciarse la necesidad, verdaderamente premiosa, de no seguir engendrando prole abundante.

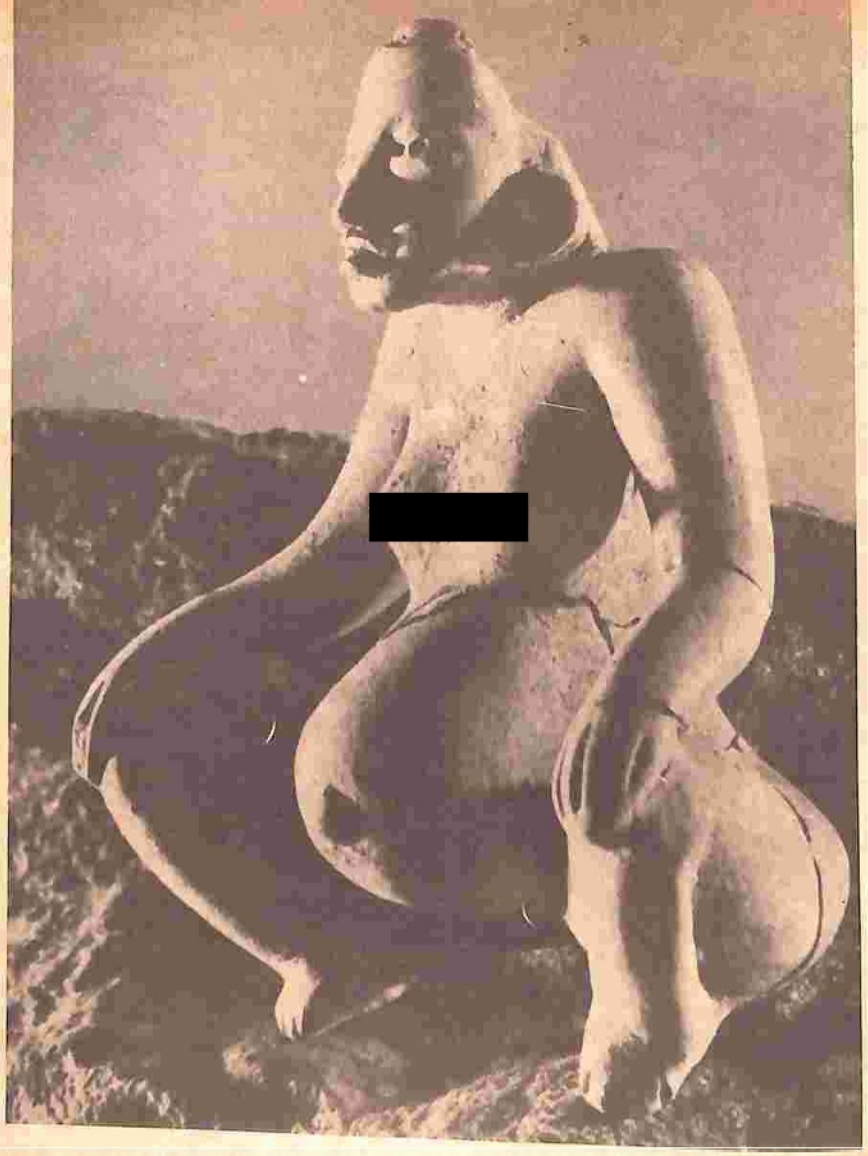
Ahora bien, yo pregunto: ¿el incremento poblacional es realmente la razón pertinente, la razón alegable respecto a la admisión de los anticonceptivos? A mí me parece que no, porque implica una justificación. En efecto, la anticoncepción se justifica, o por mejor decir, trata de justificarse esgrimiendo los hechos evidentes de la superpoblación, de la falta de viviendas, de la pobreza, y destacando la misma inhumanidad que supone el engendrar un hijo al que no se podrá naturalmente mantener.

Pero por muy cierto que sea todo esto, lo juzgo inalegable respecto a la anticoncepción; o lo que es lo mismo, sólo que con otras palabras: todo eso no tiene nada que ver con la anticoncepción. **Porque lo primordial en este asunto consiste en saber si el individuo puede o no disponer libre y racionalmente de su sexualidad.** Antes de hablar de la explosión demográfica o de las condiciones económicas, debe reconocerse la libertad sexual del individuo.

Para ello es menester partir de la premisa de que el individuo puede disponer racional, libremente, de su sexualidad; más aún, de que tiene el derecho de hacerlo. Una vez que se le haya reconocido este derecho, entonces sí será pertinente advertir que el mal uso del mismo puede originar éstas o las otras consecuencias; que si en ejercicio de esa facultad reconocida tiene más hijos de los que sus recursos le permiten mantener, no obstante que pudo evitar el engendrarlos, entonces será él el



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



## EMBARAZO

Arte mexicano prehispánico. Notable estatuilla de la región de Nayarit (Sierra Madre Occidental de México). Es tan cabal el realismo de esta obra, que da la impresión que la mujer, al sentir cercano el alumbramiento, ha procedido a agacharse y, agachada, espera; espera decidida, resueltamente, como las mujeres de temple; aguarda así el gran acontecimiento.

Hoy, gracias a los medios anticoncepcionales, el embarazo ha dejado de ser el resultado inevitable y no querido del acto sexual.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

único responsable de la comisión de un acto que redundará en detrimento de su familia.

Esta es una posición radicalmente democrática. Le permite al individuo percatarse de los buenos o malos efectos que el uso de su libertad sexual puede causar; realmente, lo obliga a ello. No es que la anticoncepción sea permisible porque existan ya muchos habitantes en el planeta. No, no se trata de eso. **Es permisible porque el individuo puede ser titular de un derecho, el de la libertad sexual; y es en ejercicio de ese derecho que procede el que evite o no la fecundación. La evitación o la inevitación concepcional es el resultado de ser sexualmente libre el individuo.**

En el planteamiento tradicional y ortodoxo sucede lo inverso, pues se comienza por negar dicha libertad. La actividad sexual del individuo —así dicen los conservadores— debe desenvolverse dentro de ciertos límites, muy precisos y tan estrechos que el menos avisado se da cuenta de la invalidez de este enfoque. Porque querer reducir lo sexual, como quieren los modernos ascetas, a la cópula procreativa del lecho conyugal, es seguir llevándoles el apunte a los Santos Padres de la Iglesia (grandes sexólogos), que hace no sé cuántos siglos tuvieron la ocurrencia de decir semejante cosa.

La sociedad, realmente, se apodera del sexo del individuo. Le impone tabúes, restricciones, le niega esto, le prohibe lo otro y le permite a regañadientes una sola modalidad de comportamiento sexual. Las otras, como son **malas**, resultan punibles o pecaminosas.

En una democracia, por ejemplo, yo puedo expresarme libremente en virtud de que el sistema, **previamente**, me ha reconocido el derecho de hacerlo. **Es en este reconocimiento previo donde radica el quid del asunto.** Si se dice, como suele, que al individuo se le permitirá usar tal o cual método anticoncepcional en atención al hecho de que hay un exceso de habitantes y de que los medios económicos escasean o inexisten, en realidad se le está otorgando una cierta libertad, pero no porque se piense que en sí misma es buena la libertad, sino porque los móviles extrasexuales que originan el otorgamiento sirven a la vez para justificarlo. Es como si se dijera: Te permito hacer esto, puesto que existe esto otro, que es en buena cuenta **la justificación de lo que yo te permito.** Pero si no hubiese aumento de la población —aumento incontrolado, galopante—, si no padeciésemos el agobio del subdesarrollo, si, en fin, no anduviese tan desmedrada nuestra economía, entonces al individuo no se le permitiría usar métodos anticoncepcionales, **ya que no habría justificación ninguna para tal uso.**

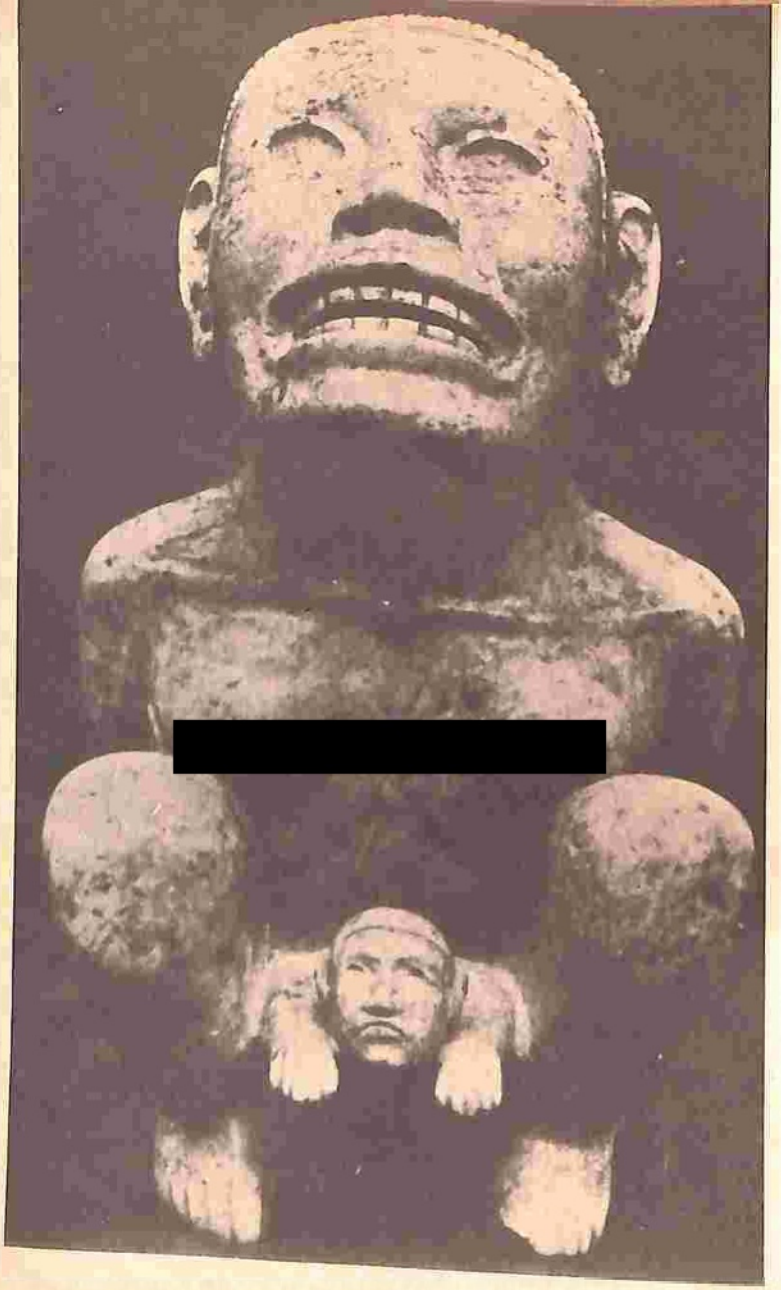
Se suele decir también —la gente dice muchas cosas, sin darse cuenta— que la anticoncepción es inaceptable porque habiendo, como hay, tantos recursos naturales inexplotados, bastaría con explotarlos para que la prole viniente contase con los medios adecuados de subsistencia.

Que un país pueda o no mantener a nuevos habitantes, ése es otro cantar. Aquí de lo que se trata no es de analizar las posibilidades que tenga un determinado país, sino de poner en claro si se le va a otorgar al individuo la libertad que sexualmente precisa a fin de decidir, él mismo, no el Estado o la Iglesia, si en ejercicio de esa libertad va a traer uno o más hijos al mundo, o si no va a traer ninguno.

Al reconocérsele poseedor de una libertad sexual inalienable, se le está otorgando un elemento de **elección**, que de suyo implica el reconocimiento de que su conducta puede ser responsable y madura. Y todo esto supone que **se le res-**



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



**PARTO**

La diosa Ixcuina en pleno alumbramiento. Arte mexicano prehispánico.

"Se ha hablado enormemente de los sagrados derechos de la madre —dice Simone de Beauvoir—, pero las mujeres no han conquistado el voto en función de madres; la madre soltera todavía es despreciada, y la madre sólo es glorificada en el matrimonio, es decir, mientras permanece subordinada al marido."



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

peta más; aunque es muy cierto, como ha dicho Robert Anton Wilson, que se le respeta más porque se le exige más. Se le exige madurez, tolerancia, responsabilidad; se le exige, en suma, un comportamiento inteligente: saber discernir los medios más adecuados para alcanzar los fines que él juzga mejores.

Lo otro, el continuar con el antiguo orden de cosas, significa la perpetuación de la actitud dependiente e infantil del individuo para con la Iglesia o el Estado; equivale a seguir manteniendo un conjunto de preceptos que no tienen ninguna vigencia; es, en una palabra, la mejor prueba de que la desconfianza en el hombre es muy grande y muy grande también el temor que el sexo inspira. No se confía en el individuo, se le considera un irresponsable, un eterno lactante, un ser que necesita siempre que lo guíen y que no sabe conducirse sino acatando los preceptos autoritarios que otros le dictan, y que ni siquiera han sido formulados en nuestra época, sino hace veinte o treinta siglos. Como ha dicho muy bien Evans en su **Historial Natural del Disparate**, quizá hayamos acabado con el pasado, pero el pasado todavía no ha acabado con nosotros.

Ahora bien: ¿Por qué las autoridades, así civiles como eclesiásticas, se muestran renuentes a admitir francamente la anticoncepción y el control consiguiente de la natalidad? ¿A qué se debe el rechazo, cuál es la causa de esta renuencia?

Paréceme que la explicación es la siguiente. Desde antiguo se ha supuesto que el sexo no tiene otra función que la procreativa. Pues bien: reconocer la validez y licitud de cualesquiera métodos para impedir la concepción, significa reconocer, automáticamente, **la validez y licitud de las relaciones sexuales consumadas atendiendo, no a un propósito procreativo, sino a un propósito meramente placentero.**

Los anticonceptivos son importantes, no porque mediante ellos pueda detenerse el incremento poblacional. No. **La importancia de los anticonceptivos radica en el hecho de que ahora, gracias a la ciencia, la humanidad puede incursionar seguramente en el campo de la sexualidad no procreativa.** O dicho de otra manera: hoy la humanidad, de un modo seguro y eficaz, **puede dedicarse al erotismo**, es decir, a lo no procreativo por excelencia. La actividad erótica, tan temida por los emocionalmente analfabetos, es una actividad eminentemente humana, por ser el hombre el único animal que puede copular por puro placer, por simple diversión. Los animales nunca son eróticos, pues se limitan a obedecer ciegamente los dictados del instinto, adecuándose a las épocas de celo, o sea a los períodos propicios para la fecundación. Como el hombre ya no tiene instintos, pero sí imaginación, puede entonces separar de la sexualidad lo puramente procreativo de lo puramente placentero. Y los anticonceptivos —he ahí su importancia— son los que posibilitan esa separación.

Cuando la Iglesia, por ejemplo, se resiste a aceptarlos (sólo acepta el método rítmico, el más fracasado que existe), lo que en el fondo no quiere aceptar ni reconocer es que lo sexual tiene una función recreativa obvia, una función lúdica, de juego (lúdica, no "lúdica", como dicen algunos). Lo que no quiere aceptar, pues, es que el coito es un juego divertido y uno de los entretenimientos más gratos y placenteros, **independientemente del hecho de la procreación.** Es un deporte saludable, no una maldición ni un pecado nefando, como creen los ignorantes.

La anticoncepción no es un problema



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

**SHUNGA**

**Shunga** significa "imágenes de primavera"; figuras eróticas, sensuales, parte importantísima del tesoro artístico del Japón. La que se muestra se titula **Intimidad** y es una de las mejores producciones del gran Utamaro (1753-1806), a quien en esta estampa se le ve en compañía de una dama de la aristocracia japonesa.

La píldora es "shungaizadora" o "shungaizante", pues favorece el erotismo y lo promueve.

Parece serlo por cuanto se discute la conveniencia o inconveniencia de permitirla; pero, en realidad, si bien se mira, es un falso problema. **El verdadero problema, el problema real, concierne a la libertad sexual del individuo.** El problema es: ¿Se le otorga o no se le otorga libertad sexual al individuo? Ese es el problema. Desde luego, los que no quieren reconocerla ni otorgarla crean un falso problema como el de la anticoncepción, para así no tener que encarar el problema principal y único.

Por lo tanto, para los que reconocen la libertad sexual individual, **la anticoncepción no puede ser jamás un problema.**

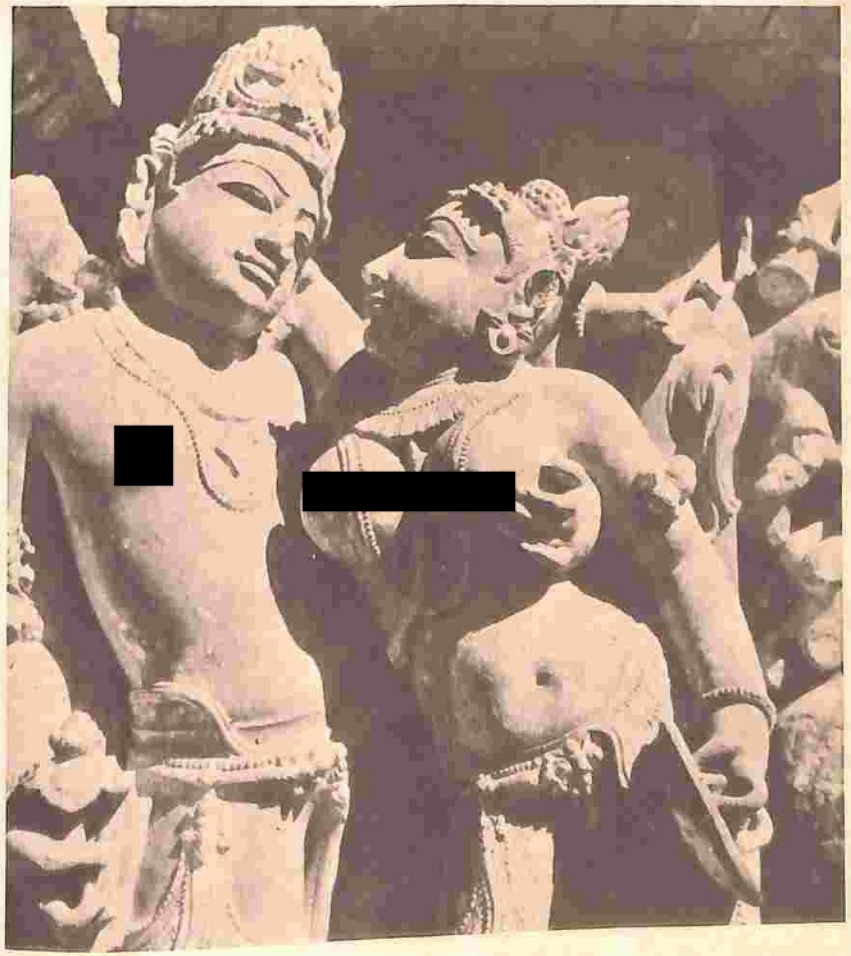
## HASTA EL CUELLO DEL UTERO

Expresión que significa estar en el mayor peligro y ser éste inevitable. Modo proverbial de hablar que consta en la Biblia. "Dijéronle: 'Así dice Ezequías: Día de angustia, castigo y ultraje es éste, porque han llegado los hijos hasta el cuello del útero y no hay fuerza para alumbrarlos.'" (II Reyes, 19, 3.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# MUSEO SEXOLOGICO



EL DIOS SHIVA Y SU CONSORTE PARVATI
Escultura erótico-religiosa de la India
Templo de Khajuraho. Siglos X y XI



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

**La más antigua representación coital que se conoce.** Epoca paleolítica, etapa solutrense. Se encontró en la gruta de Laussel, cerca de la Dordoña. Reitzenstein opina que se trata de una pareja que ha terminado la cópula abrazándose íntimamente. Según Schiefferdecker, la mujer está sentada sobre el hombre.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

**PRAUDHA NAYIKA:** La heroína experimentada o la plenitud matrimonial
Arte erótico de la India. Escuela Kangra. Colección del rajá Dhruv Dev Chand de Lambagraon.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

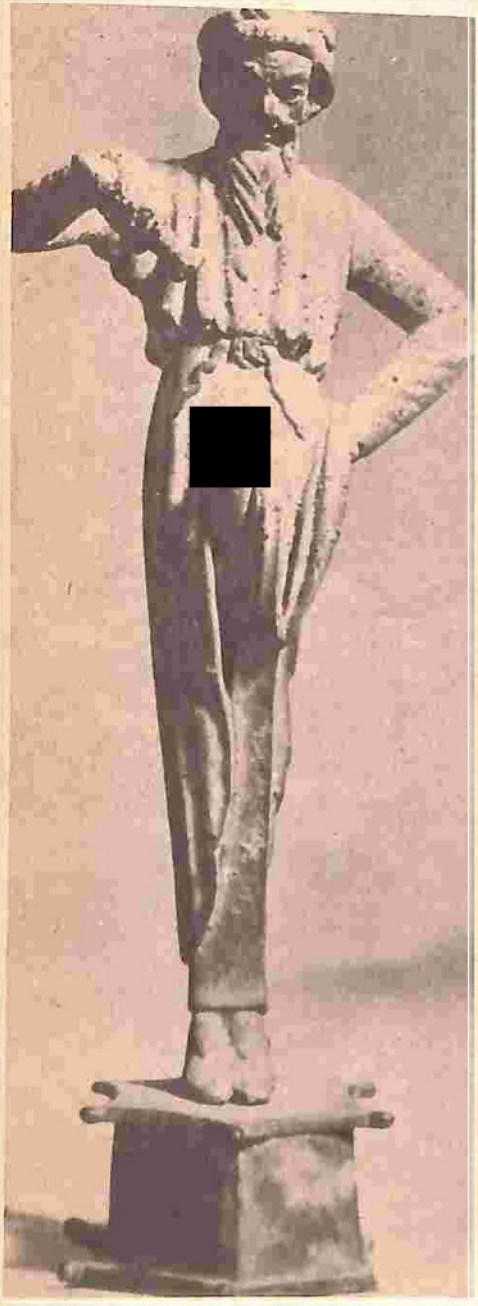
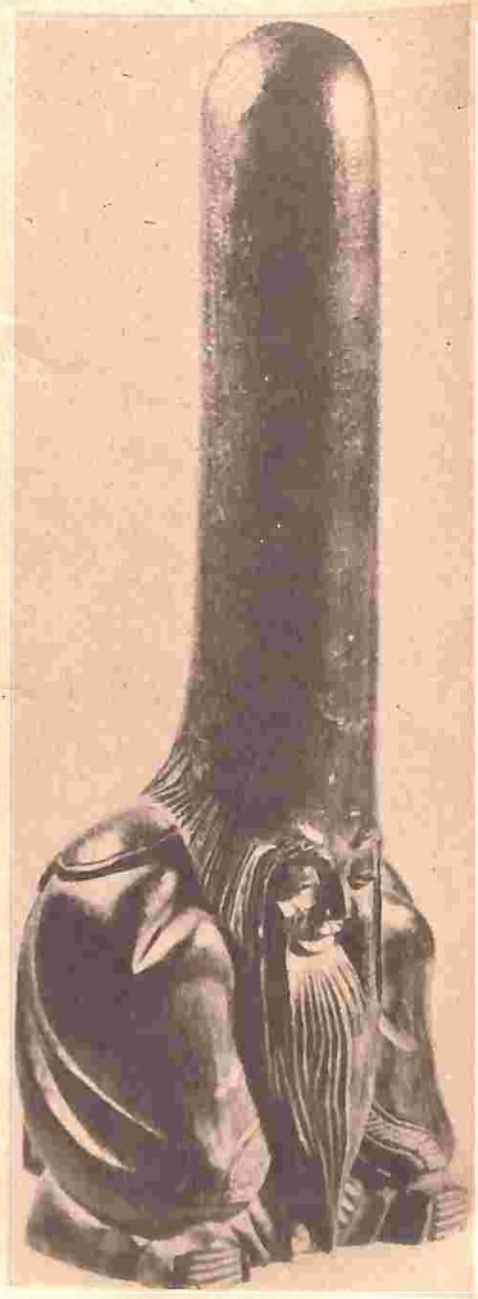


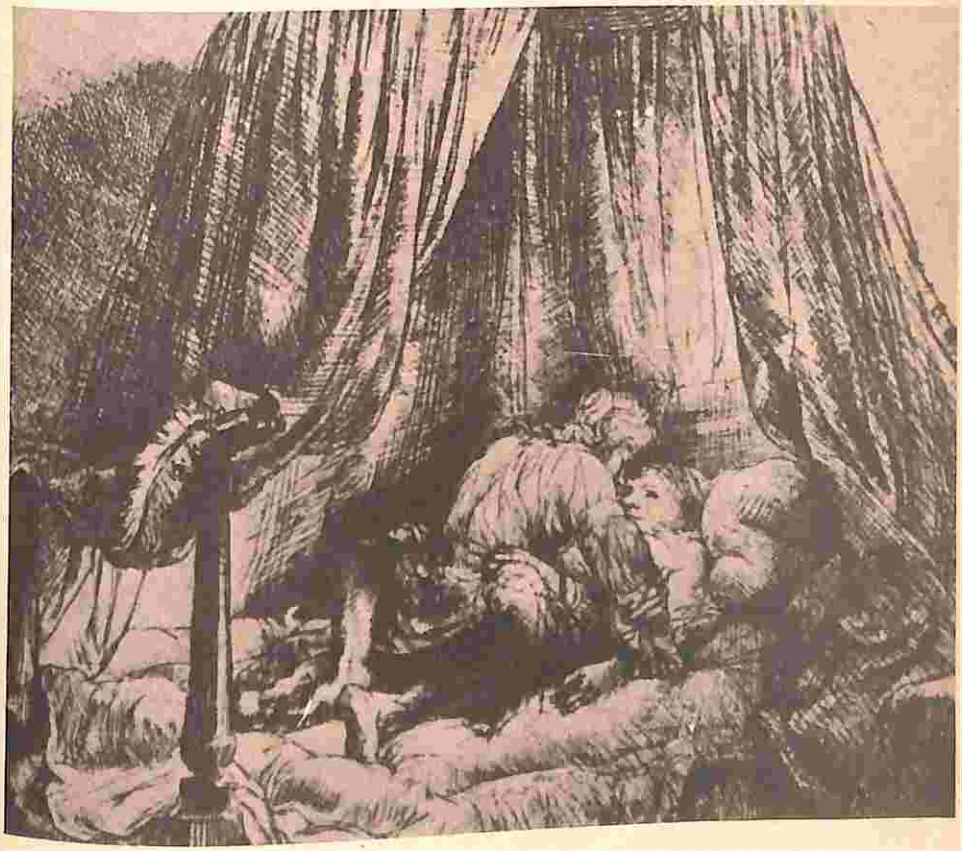
Figura broncínea itifálica (con el pene erecto). Mostración vergal con previo desenfundamiento. Museo de Nápoles.



**JURO**
**Dios de la Longevidad.**
**Talla japonesa del periodo Meiji. Nótese la testa fálica.**



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



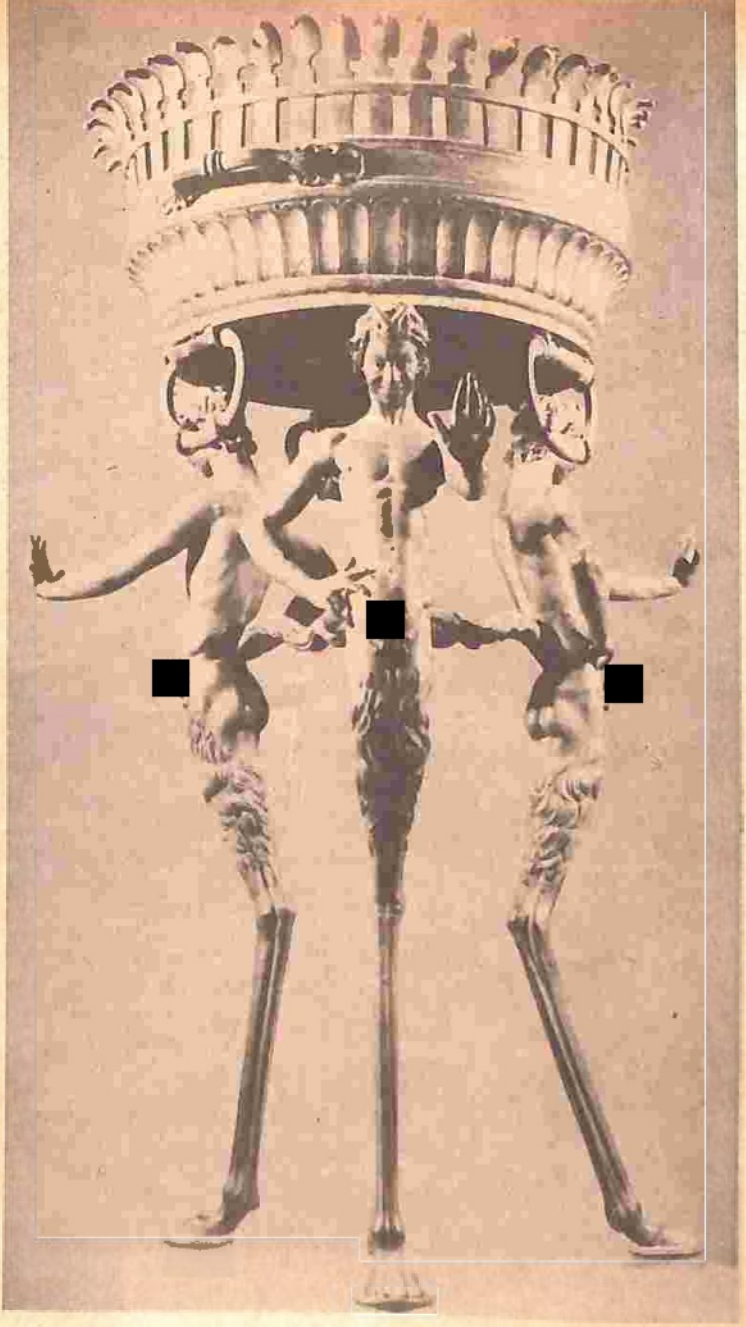
## En la Intimidad del Tálamo

**Aguafuerte de Rembrandt (1606-1669)**

La pareja de este enigmático aguafuerte la componen, según parece, el propio artista y su mujer. Decimos enigmático porque Rembrandt representó a su consorte con tres brazos. Uno, el izquierdo, descansa sobre el lecho; el otro está a la altura de la cintura del artista; y el otro, el brazo derecho, se encuentra por debajo de la cintura. Hay dos explicaciones de este enigma. La primera, que Rembrandt representó el brazo izquierdo de ella en dos posiciones, para ver cuál era la más conveniente; o sea, no presentó un brazo de más, sino el mismo brazo en dos posiciones, con la intención, naturalmente, de borrar una de ellas; pero antes de que esto ocurriese, hubo algún ladronzuelo que le sustrajo al genial pintor este trabajo inconcluso. Y Rembrandt, que ya no pudo recuperar la obra, no la pudo, consiguientemente, terminar. La otra explicación es ésta: que Rembrandt sabía muy bien que la representación de lo erótico centraliza tanto la atención, que los elementos no eróticos de una representación erótica suelen pasar inadvertidos. De modo que él, intencionadamente, puso un brazo de más, convencido de que nadie se iba a dar cuenta. Y, en efecto, nadie o casi nadie, al ver este aguafuerte, repara en el brazo adicional.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

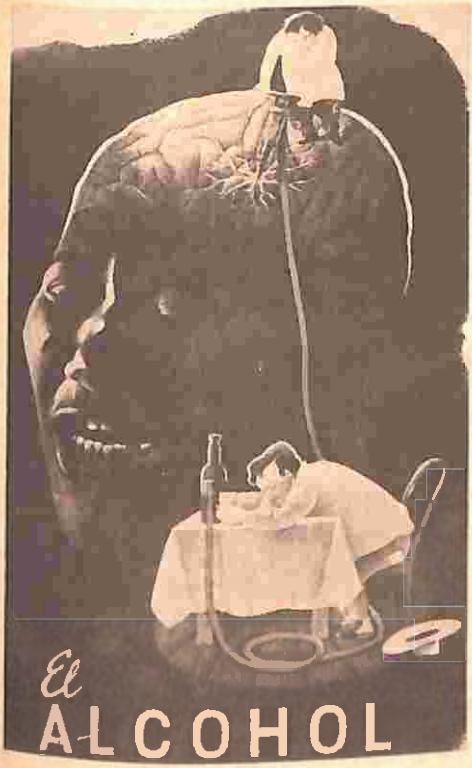


Sátiros itifálicos. Trípode broncíneo. Museo de Nápoles. Representación apotropaica (alejadora de las desgracias, preservadora del aojo o fascinación).

(Sobre el carácter apotropaico de lo sexual y particularmente de lo fálico, consúltese M. A. Denegri, **Fascinum**. Lima, Asociación de Estudios Humanísticos, 1972, 51 ss.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



# El ALCOHOL y la FUNCION SEXUAL

*Lázaro Sirlin*

El Dr. Sirlin, destacado sexólogo platense, autor de numerosas obras, es nuestro corresponsal en la Argentina.

Sin entrar en las consecuencias que el alcoholismo agudo o crónico puede engendrar en la descendencia, me ocuparé en esta breve nota solamente de cuál es el resultado de la ingestión de bebidas alcohólicas sobre la función sexual propiamente dicha. En el consenso popular se ha atribuido siempre que las mismas son un excitante general y, especificamente, un afrodisiaco. Como tal lo cita Ovidio en su **Arte de Amar**; el alcohol era además uno de los ingredientes de los filtros amorosos.

Es un hecho probado que numerosos jóvenes, después de la ingestión de una "copa" fuerte, se hallan más decididos o triunfan en su empeño sexuogenital, en el que antes habían fracasado. Sin embargo, los fisiólogos han demostrado que el alcohol, a pesar de su alto valor calórico, no es un alimento, sino un veneno para el sistema nervioso y un depresor del mismo. ¿Cómo se explica esta contradicción entre los hallazgos científicos y la observación empírica? No hay tal contradicción ni divergencia.

Dejando de lado la susceptibilidad individual a la ingestión alcohólica, tienen razón los fisiólogos. La alcoholización ligera, periodo de euforia del sujeto, al deprimir la corteza cerebral, anulando el control cortical, suprime los obstáculos emocionales y convencionales que le impiden actuar; entonces las estructuras nerviosas del rinencéfalo del hipotálamo y de la médula especialmente, liberan los mecanismos automáticos y reflejos de la genitalidad.

De este modo, algún joven "corto de genio", que cuando no es un ansioso, es un temeroso o inhibido, después de la libación alcohólica ya no se impresiona por la fealdad de la mujer ni lo sucio del ambiente donde se halla; entonces puede efectuar el coito. Se dice a sí mismo que ha "dominado sus nervios"; en realidad, ha puesto a un lado o neutralizado la "conciencia vigilante" y, por consiguiente, abolido lo que hasta ese momento era en su concepto lo correcto y normal o moral. En análogas circunstancias, una mujer semifrí-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Degas

**LA BEBEDORA DE AJENJO**

gida tiene su correspondiente orgasmo. Más de una joven, estando alcoholizada, eufórica, pero no inconsciente, ha perdido su virginidad, sin darse cuenta cabal de lo que ha consentido. Violaciones y estupros e incestos se han realizado más de una vez en dicho estado.

El alcohol, al deprimir la funcionalidad cortical, excluye momentáneamente lo artificioso de la conducta humana, es decir, la capa de cultura y educación superficiales. Despierta la instintividad profunda del sujeto y su genitalidad sale a luz. De ahí el dicho latino **in vino veritas.**

Así, el hombre que suele ser plenamente o predominantemente masculino y viril, alcoholizado se vuelve agresivo, pendenciero, conquistador, osado: se dice falsamente que tiene "mal vino", aunque en realidad es un individuo que en estado de sobriedad "domina sus impulsos". Por el contrario, el sujeto con muchos elementos femeninos, alcoholizado los verá aflorar, volviéndose obsequioso, halagador, cariñoso, etc. Impropiamente, por las razones antedichas, se considera que tiene "buen vino". Más de un homosexual indeciso ha accedido, en estas condiciones, a prácticas que, en circunstancias distintas, hubiera rechazado de plano indignado.

Pero, en el individuo alcoholizado, ¿la función sexual se realizada con toda normalidad? Puede serlo, aunque habitualmente no. Se produce un retraso más o menos sensible —estado depresivo— de la eyaculación. También puede haber fenómenos de anerección —impotencia sexual—, ya porque el sujeto es muy sensible o ya porque se ha hecho crónica la intoxicación. Esta incapacidad de los alcoholistas de poder realizar el coito ya era conocida en el siglo XVI. En la tragedia **Macbeth,** de Shakespeare, el portero, al ser preguntado por el efecto del vino, dice: "... Despierta y aplaca la lujuria. Señor, provoca el deseo, pero impide la ejecución" (Acto 2, esc. 3).

Marginalmente recordemos que entre los antecedentes de los delirantes celosos —de muy grave pronóstico— se halla siempre el alcoholismo crónico como factor etiológico o agravante.

## SEXUNGULA

Plauto llamaba así a la ramera rapaz, que consumía los bienes de sus amantes, que parecía tener seis dedos en cada mano, o más exactamente, seis garras (**sex,** seis, y **ungula,** garra). En general, dábasele este nombre a la mujer manirrota y derrochadora.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# RECENSIONES

*Marco Aurelio Denegri*

Las editoriales interesadas en conocer detalladamente la fe de erratas de sus respectivas publicaciones, pueden solicitarla al director de esta revista. Se adelanta haberse considerado como erratas, no sólo las estrictamente tales, esto es, las equivocaciones materiales en lo impreso ("verdaderamnete" por verdaderamente), sino las traducciones manifiestamente erróneas (traducir, por ejemplo, **menarcheal age** por "edad menstrual" y no por edad menárquica, o sea la de la primera menstruación); los plurales mal formados ("tabús"); los extranjerismos inaceptables, que por lo general son anglicismos ("tentativamente", "en términos de... expresión, esta última, que incluso en inglés es un barbarismo); las acentuaciones incorrectas ("libído"); las pifias de diverso jaez, a veces de abulto ("sucitar", "disgresión"); en fin, los varios solecismos, verbigracia, "distinto a", "es eso que", y otros muchos, fáciles de comprender y largos de enumerar, que afean cualquier texto y lo desmerecen.

Esperamos que esta sección, sobre noticiar de las más recientes producciones sexológicas en nuestro idioma, sirva también como de advertencia a ciertas editoriales para que en lo futuro no contraten, como suelen, a traductores fraseoclastas.

Alex Comfort. **Los Fabricantes de Angustia.** Buenos Aires. Granica, 1970. 222 pp.

"Hasta este siglo —dice Comfort— la conducta sexual ha sido plasmada, en lo que se refiere a su imagen pública, por el folklore, el dogma y la angustia personal" (15). Angustiadores conspicuos han sido los médicos, que "han vendido a sus pacientes un cúmulo abrumador de informaciones erróneas vinculadas con la función reproductiva, la mayoría de las cuales tenían una intención y un contenido moralistas. La intimidación médica ha inventado enfermedades y vastos temores y los ha producido en los individuos sensibles" (18).



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

La creación de angustias ha contado con dos grandes aliados: la espiroqueta y el espermatozoide, disuasivos eficaces de cualquier unión distinta de la única permisible, la procreativa del tálamo. La actividad sexual extramarital tenía por secuela la enfermedad venérea o el embarazo indeseado e ilegítimo. Y hoy la píldora perturba tanto a los creadores de angustias porque precisamente posibilita "el disfrute de aquellas asociaciones que nuestra cultura más teme: el amor, el placer, la catarsis, la espontaneidad" (174). "Los primeros defensores del control de la natalidad —recuerda Comfort— fueron liberales, reformadores, economistas, femeninistas, socialistas, enemigos de la censura, librepensadores... pero no médicos" (174).

El tercer capítulo de este libro contiene la historia del espantajo masturbatorio, ese monstruo que atormentó a los pueblos de Occidente durante 250 años. El cuento de que la masturbación es dañina se le ocurrió, allá por 1700 ó 1710, al autor de **Onania**, un clérigo anónimo convertido en charlatán. Lo volvió a contar, más terroríficamente, el médico suizo Tissot. Ha sido el cuento preferido de los creadores de angustias. Y todavía hoy lo relatan algunos insipientes. Comfort, la historia del espantajo masturbatorio es "uno de los capítulos más extravagantes y bochornosos de la historia médico-sexual" (83).

La obra de Comfort es, sobre buena, desangustiante; y de ésas que se leen de un tirón, porque a su doctitud suma el autor el don de la amenidad. Libro informativo y profesional; además, bien traducido, salvo uno que otro desliz, que no vale la pena mencionar. Lástima que no se hayan reproducido las valiosas ilustraciones del original, ni el índice (¿por qué, mucho trabajo repaginarlo?) **Erratas: 0.**

Ashley Montagu. **Hombre, Sexo y Sociedad**. Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1970, 324 pp.

Se reúnen en esta obra 28 trabajos de Montagu, cuya competencia en múltiples disciplinas lo convierte en uno de los científicos sociales más distinguidos del mundo. Los asuntos tratados son diversos: desde la píldora hasta el origen de la menstruación, la esterilidad adolescente; comenta el libro de Comfort **The Anxiety Makers** (**Los Fabricantes de Angustia**, o como yo prefiero traducir, **Los Creadores de Angustias**); habla de la ignorancia de la maternidad y paternidad fisiológicas en Australia, de la circuncisión, de las ceremonias nupciales y de varios temas más.

De la píldora, uno de los grandes inventos de este siglo, Montagu llega a decir que se trata de una innovación tan revolucionaria, que "tiene el mismo grado de importancia que el descubrimiento del fuego, la creación y empleo de las herramientas (taperos, utensilios, etc.), el desarrollo de la caza, la invención de la agricultura, el auge del urbanismo, la medicina científica y la liberación y control de la energía nuclear" (11).

"Esto ya es decir bastante, **pero creo que no es exagerado en lo más mínimo**" (11). (El subrayado es del recensionista.) Que tomen nota de esto los que aún dudan de la importancia de la píldora.

Lo que dice Montagu de los Informes Kinsey me parece flojo. Dice, por ejemplo, que el amor brilla por su ausencia; que en el Informe sobre la mujer la palabra amor se menciona una sola vez, y que la palabra maternidad no se menciona; que Kinsey se olvidó de las emociones, que no tuvo en cuenta los factores psicológicos, etc. O esto es no haber comprendido lo que se propuso Kinsey, ni haber comprendido el método ni el enfoque que usó, cosa que me resisto a creer de un autor tan solvente como Montagu; o es, como parece, el viejo reproche —Brecher se refiere a este punto en **The Sex Researchers**— de que los informes sexológicos deben brindarnos toda la verdad acerca de la sexualidad humana, demanda que no se le ocurre hacer, por cierto, a ninguna persona realista.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Por último, esos versos que un poeta anónimo dedica a Kinsey y que Montagu reproduce, son de dudosísimo gusto. (A propósito: un francés, años ha, consagró a Kinsey una comedia —según Guerin, de una indigencia trágica—, en cuyo prefacio se le trata al gran sexólogo norteamericano de grosero y pobre diablo.)

Uno de los hallazgos, observa Montagu, del Informe Kinsey sobre el comportamiento sexual femenino, es que las mujeres son mucho menos dadas que los hombres a las "perversidades sexuales" (90). En efecto; sólo que Kinsey no empleó el término "perversidad sexual", tampoco el término "perversión". Eran vitandos para él.

La traducción, notable; no por lo buena, sino por la cantidad de erratas que contiene. Creo que ni deliberadamente se podrían cometer tantas. Falta el índice. **Erratas: 136.**

Hendrik. M. Ruitenbeek. **El Mito del Machismo.** Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970, 208 pp.

"Desde que William Bradford —dice Ruitenbeek— dejó registrado en su **History of Plymouth Plantation** el relato del peregrino que fue ahorcado por tener relación sexual con una oveja, dos vacas, una cerda y un payo —colgados en la horca junto con él—, los norteamericanos se han ocupado demasiado de la moral sexual. Rechazan cualquier clase de actitud condescendiente con la sexualidad y están muy ocupados vigilando que los vecinos se comporten correctamente. Gran parte de esta insistencia en la regulación de la conducta sexual, sea por medio de la ley o simplemente de la presión social, actúa como un gigantesco pretexto; es un esfuerzo para esconder el temor de que cualquier relajamiento podría hacerles perder el control individual, y no sólo el sexual. Se volverían indulgentes con los excesos de agresividad o lo que es quizá mas peligroso, llegarían a permitirse desbordes de ternura contrarios a su idea de masculinidad" (109).

Idea que, por lo demás, ya está en franca decadencia. Al menos en los Estados Unidos. La imagen del varón impositivo y dominador es cada vez más difusa. El hombre norteamericano vive un proceso de castración; pero no es la mujer la que lo castra, sino la cultura con orientación tecnológica. Las mujeres se han rebelado y han puesto en tela de juicio la superioridad masculina. Ya no son las pasivas y sufridas mujeres de antes, no; hoy son las revolucionarias, las llamadas mujeres liberadas o en proceso de liberación, las dominantes y emprendedoras.

"Lo nuevo de la situación contemporánea —particularmente en los Estados Unidos— reside en lo que parece ser una inversión creciente de papeles sexuales o por lo menos un desdibujamiento de sus límites, a medida que las mujeres se hacen más activas y los hombres más pasivos" (18). "En cierto sentido —sostiene Ruitenbeek— podemos decir que la vida norteamericana se ha afeminado" (30).

"Hablando en términos psicoanalíticos, las fuerzas castradoras se han multiplicado y las fuerzas que estimulan directamente la potencia han disminuido" (30). "En un medio castrante los hombres sienten que sus mujeres constituyen otra influencia castradora, una amenaza constante y debilitadora para la potencia, el sexo, que bien puede parecer el último bastión de la masculinidad" (30).

Aunque en la sociedad tecnológica la relación sexual tiende a carecer de sentimientos y de emoción (15), y no obstante ser cierto que la automatización puede hacer que hasta los directivos sean remplazados por máquinas, "no parece probable que haga caer en desuso el pene" (32). Al respecto cabría decir que la difusión y uso creciente de artificios sexuales, particularmente de penes artificiales, puede motivar, no diré el desuso, pero sí el menor uso peneano, una especie de receso fálico. La demanda cada vez mayor de artificios sexuales de-



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

muestra las nuevas urgencias de la sexualidad femenina y la inaptitud de la masculina para satisfacerlas. A esto ya se refirió Blake, de pasada, en su libro **The Stimulators.**

El carácter contemporáneo se opone a la definición común de masculinidad. "En cambio responde mucho más a lo que se considera un enfoque decididamente femenino de la vida" (41). Ante una situación tal, ¿qué ha de hacer el hombre? Por un lado tenemos *la rebelión de las mujeres*, o como diría Taylor, la orientación "matrística" de la sociedad actual; y por otro lado está el hecho de que vivimos, o más propiamente, de que los norteamericanos viven en una sociedad tecnológica posindustrial cada vez más despersonalizada, que ha hecho del hombre un ser sin dignidad, que lo ha indignificado.

"En el curso de su relación con la sociedad tecnológica, el hombre contemporáneo tiene que encontrar nuevamente ese sentimiento de dignidad y estima que una vez poseyó. Debe sentirse orgulloso de ser un hombre, del papel que le toque desempeñar cualquiera que sea el momento que le corresponda vivir" (205). Pero para ello tiene que ser responsable. **Responsabilidad**, según Ruitenbeek, es "la palabra clave para las futuras décadas" (205). "Una nueva masculinidad para el varón no exige potencia sexual **per se**, ni una exhibición de cualidades masculinas; requiere en cambio que en las próximas décadas desarrolle un sentimiento de **decisión, elección, tranquilidad, calma y comodidad** en relación consigo mismo. No debemos engañarnos sosteniendo que los problemas del hombre contemporáneo pueden resolverse mediante prescripciones; sólo pueden solucionarse a través de la renovación del hombre y el redescubrimiento de su sentido de dignidad" (208).

Eso último parecerá poco práctico; pero hubiese sido peor que el autor concluyese su obra encuadernándonos una cuantas "recetas" para "renovarnos". La revolución fundamental comienza por casa, por uno mismo. Y para ello hay tantas maneras de cambiar como individuos. Las metas pueden ser las mismas, pero sería temerario establecer modos únicos de alcanzarlas. Decir lo contrario es seguir engañándonos y estafando a los demás. Eso se llama deshonestidad intelectual. Es proceder irresponsablemente. Ruitenbeek quiere, como Fromm y tantos otros observadores perspicaces de la escena contemporánea, que el hombre deje de ser inhumano y se convierta en un ser verdaderamente humano. Muy bien. La tarea es inmensa. Que cada uno, si puede, la cumpla. Pero, a lo que parece, la sola inmensidad del empeño paraliza a la mayoría. Lo cual, por otra parte, no tiene ninguna novedad.

Buena la traducción del texto; pésima la del título. **The Male Myth** no quiere decir **El Mito del Machismo.** El machismo es un fenómeno latinoamericano; los norteamericanos ni siquiera tienen un término equivalente. Ruitenbeek habla de la decadencia del varón en los Estados Unidos, de la quiebra de la cultura patriarcal norteamericana. Pero no se refiere al machismo. En Norteamérica no hay machismo. El título de la traducción es completamente desorientador y equívoco. **Erratas:** 7.

Frank A. Beach (comp.) **Sexo y Conducta.** México, Siglo XXI, 1970, 416 pp.

He aquí una obra multiautoral verdaderamente importante. Es un enfoque multidisciplinario de lo que el título anuncia; los autores, científicos de nota, algunos de fama mundial, verbigracia, Tinbergen, Masters y Johnson, Harlow.

Entre las contribuciones, merece destacarse la de este último, valioso estudio sobre el comportamiento sexual de los monos rhesus, demostrativo de que "los monos criados en el laboratorio en condiciones de vida que implican restricción social no desarrollan patrones normales de comportamiento social y sexual" (216). El psicoanalista René Spitz, al ocuparse de la masturbación infantil, ha utilizado inteligentemente los hallazgos de Harlow.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Del trabajo de Hediger, "Factores ambientales que influyen en la reproducción de animales de zoológico", vale la pena subrayar la observación del autor de que "prácticamente ninguno de los elementos del comportamiento reproductor del chimpancé, desde la cópula hasta el método de cargar a las crías, son innatos sino que normalmente son aprendidos por el individuo a través de la tradición" (255). Ya Yerkes, en 1945, había dicho que el comportamiento copulatorio del chimpancé tiene que ser aprendido. Las observaciones que se han hecho recientemente en jardines zoológicos confirman esta opinión.

Particularmente interesante es la contribución de Davenport sobre el comportamiento sexual en una sociedad del Pacífico, cuyos habitantes desconocen, por ejemplo, el concepto de "exceso" en la relación sexual, tan preocupante para los occidentales; y donde el cultivo de la belleza es más propio del hombre que de la mujer. "Sólo los hombres —dice Davenport— usan flores en el cabello y hojas perfumadas en el cinturón o en bandas que se enrollan en los brazos" (142). Entre otras cosas singularizantes de Bahía Oriental, cabe destacar ésta: se espera que el grueso de la población masculina se comporte bisexualmente, y que el orgasmo se alcance tan pronto como sea posible. "La duración más acostumbrada parece ser de 15 a 30 segundos, aunque algunos hombres admitieron que necesitaban mucho más tiempo para lograr el clímax" (152). La masturbación no sólo se acepta, sino que se promueve. Los mismos padres les enseñan a sus hijos a masturbarse. Pero hay algo más sorprendente: "Los muchachos discuten sus actividades homosexuales en completa libertad y sin avergonzarse, en presencia de sus padres y amigos" (167).

Este gran libro debió merecer una traducción mejor. La que nos entrega Siglo XXI es descuidadísima, no obstante que la labor estuvo a cargo de tres traductores, y no obstante haber sido dos los revisores técnicos. Por lo visto, revisaron muy mal. Agréguese a esto que en la versión se han eliminado seis contribuciones, dizque porque eran muy "especializadas", y faltan los índices (¿por qué casi siempre se eliminan en las versiones españolas los índices?) Erratas: 74.

Albert Plé y Bernhard Haering. **La Masturbación.** Zalla, Vizcaya, Ediciones Paulinas, 1970, 112 pp.

"De tiempo en tiempo —dice Young—, un teólogo escribe un libro sobre sexo para uso de confesores. Lo hace consultando los diccionarios médicos corrientes y viendo qué partes de éstos pueden concordar con el ascetismo patrístico. Lo que persigue el teólogo es que algunas de las cosas que dice sean creídas, pero como están escritas en latín, lo que sucede a menudo es que nadie se entera de ellas. Son los instrumentos de una ignorancia cuidadosamente perpetuada. Porque cuando el conocimiento se considera pecaminoso, entonces la ignorancia debe ser transmitida en lugar del conocimiento." (*Eros Denied*, 205.)

Aunque los teólogos Plé y Haering están medianamente informados desde el punto de vista sexológico (Plé, sobre todo), lo que dicen sobre la masturbación no es científicamente admisible. Es cierto que este librito, si comparado con otras producciones similares de autores católicos, representa un avance, pero es tan fuerte el peso de la tradición y del dogma, que a cualquier teólogo, por más informado que esté y por muchas que sean sus ansias de liberalidad, le resulta harto difícil escribir desembarazadamente acerca de lo sexual.

Plé discute la suposición de que el acto masturbatorio sea un "pecado contra la naturaleza", y aunque no se atreve a descartarla por falsa, dice que debe ser "matizada y completada" (44). Sostiene que la "inmoralidad" de la masturbación se funda en la ausencia de una compañera o un compañero amado (47), sin darse cuenta, por supuesto, de que la masturbación y el coito no son comparables; son formas de expresión sexual completamente distintas. (Se puede comparar el coito de una pareja asiática con el de una pareja esquimal,



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

porque las dos parejas hacen lo mismo, copular. Pero no se puede comparar el coito con la masturbación, porque la masturbación no es un acto coital, sino un acto autoestimulatorio y solitario.)

La masturbación, dice Plé, revela la inintegración del individuo, su inmadurez y posiblemente un padecimiento neurótico. También es una manifestación de narcicismo y un obstáculo para el cultivo de la caridad (59).

No siempre es pecado mortal, como unánimemente manifestaban los antiguos teólogos. No: la gravedad de la masturbación es "muy matizable: puede variar, según el caso, desde el pecado mortal (si hay consentimiento libre de la afectividad inteligente llamada voluntad) al pecado venial (sensualitas), hasta la ausencia de pecado (alivio natural, patología fisiológica o psíquica que impida el juego del libre albedrío)" (71).

"Sea lo que fuere de la gravedad moral de una masturbación tal cual ha sido vivida —escribe Plé—, estoy convencido de que es un mal moral y psíquico. Es un mal extendido especialmente entre los estudiantes; los confesores no tuvieron que esperar la encuesta particular de Kinsey para saberlo" (71).

Un lector pregunta al teólogo Haering si puede afirmarse que la masturbación es sólo un pecado venial. Y Haering responde: "Con la seguridad de mi convicción más plena respondo que no puede afirmarse. Me explico: Un hombre maduro —es decir una persona conocedora del significado de la sexualidad— que intenta masturbarse deliberada y libremente, comete a mi juicio pecado mortal [...]" (81). Masturbarse es la manifestación del "infantilismo más ridículo y la desintegración de la personalidad" (81). Luego de decir esta inexactitud y otras más, Haering llega a esta sorprendente conclusión: "Estimo que una sana sicología no puede afirmar lo contrario" (82). (Aquí debe de haber un error; el autor, seguramente, quiso decir "malsana".)

Para quienes creen que el fin primario de la coyunda es la procreación (canon 1013 del **Código de Derecho Canónico**), la masturbación tiene que resultar necesariamente pecaminosa; y cuando se hace con **advertencia plena y pleno consentimiento**, entonces resulta **mortalmente** pecaminosa.

Para los teólogos y moralistas católicos la masturbación sigue siendo lo mismo que la tercera parte del poema dramático: la catástrofe. **Erratas: 17.**

Marco Aurelio Denegri. **Fascinum (Ensayos Sexológicos)**. Lima, Asociación de Estudios Humanísticos, 1972, 231 pp.

Este libro contiene un extenso prólogo —casi casi un estudio— del eminente psiquiatra Carlos Alberto Seguín; dos ensayos, "Obscenidad, Pornografía y Censura" y "¿Y qué fue realmente lo que hizo Onán?"; y una "Bibliografía del Español sobre la Obscenidad, la Pornografía y la Censura", reunida por primera vez y que sin duda resultará útil para los futuros investigadores del tema.

Porque no se puede ser juez y parte, vese obligada a ociar la péñola del que esto escribe. Que otros digan lo que **Fascinum** vale o lo que, ¡ay!, no vale. Yo sólo debo decir —y me convendría callarlo, pero es más fuerte la honestidad intelectual que me lo impide— que he encontrado tres erratas en mi libro. Lo cual demuestra que al mejor cazador se le va la paloma.

## Los Ataques y Contrataques Talámicos

"El lecho en que se acuesta una recién casada es siempre lugar de ataques y contraataques: imposible dormir en él." (Juvenal, **Sátiras** [sexta].)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# POLIMORFISMO DE LA PAREJA HUMANA HETEROSEXUAL EN NUESTRA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

*Osvaldo Quijada Cerda*

El Dr. Quijada es Presidente de la Sociedad Chilena de Sexología Antropológica y enseña Sexología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Su contribución sexológica más reciente, entre las varias que ya ha hecho, se titula **Historia y Sexualidad.**

La bullente y cambiante sociedad de esta segunda mitad del siglo XX muestra una muy grande y complicada variedad de vida sexual. Para comprender cómo ello repercute en la felicidad o el sufrimiento de mujeres y varones, han de precisarse sus características en cuanto "hechos sociales". Con este objeto hemos venido anotando las distintas formas en que los individuos de ambos sexos se unen para convivir íntimamente, con intención duradera o de breve temporalidad y acompañándose o no de intereses mutuos de otra clase.

Nos limitamos a la vida heterosexual, aun cuando, en 1972, no se puede dejar de recordar la abundante actividad homosexual que también se lleva. Varios paises autorizan la formalización matrimonial de parejas de varones o de mujeres, y en muchos aspectos la convivencia homosexual alcanza realizaciones parecidas a la heterosexual. Es muy probable que aquella aumente proporcionalmente en relación con la última, porque la unión sexual ya es más recreativa que procreativa, y por los llamados "derechos humanos" que garantizan a toda persona su realización completa, sólo hasta donde no haga daño a terceros. Como no tenemos experiencia médica ni sociológica suficiente en este campo, repetimos, en este trabajo tratamos únicamente de parejas heterosexuales.

Las características observadas las damos a continuación, identificándolas con letras mayúsculas y minúsculas, con la intención de que sirvan de primera proposición para un léxico sexuosociológico **ad hoc.**

**M:** define la unión matrimonial de intencionalidad duradera y permanente.

**L:** la legalizada en el registro civil y/o por ceremonia religiosa.

**H:** la que tiene hijos o los desea; su ausencia significa negativa a ser pareja fértil, y (**H**), quiere decir procreación postergada o condicionada.

**C:** convivencia libre, si con **L**, es legalizada, como sucede en países musulmanes u otros.

**G:** matrimonio grupal, con maridos y esposas en común, poliendogámico.

**A:** unión adulterina, cuando se cumple fuera del matrimonio, institucionalizado, sin convenio manifiesto con el otro cónyuge legal.

**P:** por pago a tarifa, prostitución de uno de los participantes.

**D:** deportivo erótica y promiscua, de libre entretención lasciva.

**S:** solteria o soledad voluntaria, con vida sexual agregada.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

A estos tipos de unión sexual se agregan letras minúsculas que precisan otras características: f, si cuando corresponde individualización ésta es femenina, o v, si es varonil; m, por unión monogámica, y mm si es monogamia sucesiva o repetida; p, poligamia institucionalizada o defendida como tal; pg poliginia, si con L, es legalizada, como acontece en ciertos pueblos; pa, poliandria, institucionalizada entre primitivos y tolerada en grupos ultracivilizados contemporáneos; ag, agámica, en parejas que no hacen o dejan de hacer vida coital; au, de autoconfirmación en la propia normalidad sexual y sin intención de continuar por el momento la actividad sexual; cr, cuando hay copulación regular periódica, con (C) si no hay convivencia bajo el mismo techo, o con (M) si se hace con intención prematrimonial; oc, si la unión es ocasional.

Así en carácter de conclusión y de primera proposición, entregamos el cuadro adjunto, o lista ordenada de la variedad de formas observables de la unión sexual entre mujeres con varones.

## POLIMORFISMO DE LA PAREJA HUMANA HETEROSEXUAL EN 1972

### I Formas institucionalizadas, matrimoniales u otras

1 Matrimonial monogámica, en cristianos y marxistas: **MLmH ...**
2 " poliginica, en musulmanes y otros: **MLpgH.**
3 " poliándrica, en primitivos: **MLpaH.**
4 " agámica, ya marginada de copular: **MLHag ...**
5 Concubinato, legal entre musulmanes y otros: **CLpg, CLpgH.**
6 Prostitución institucionalizada: **PLfoc, PLfir, P(L) voc ...**

### II No legalizadas pero respetuosas de algo tradicional

7 Matrimonial no legalizada por inconvenientes externos: **(ML)mH.**
8 Convivencia monógama, fertilidad postergada o no: **Cm(H) ...**
9 " " , que con hijos se legaliza: **Cm(HL).**
10 " " , decididamente infértil: **Cm.**
11 " breve, de iniciación autoconfirmadora: **(C)au.**
12 No conviviente, de intimidad periódica prematrimonial: **(M)cr.**
13 Adulterina conviviente o no, monógama o no: **ACm, A(C)pg ...**
14 Grupal, de matrimonios cuidadosos de los hijos propios, endopolígamicos por intercambio de cónyuges, tipo "swap clubs": **G(MH).**

### III Formas rebeldes o buscadoras de nuevas estructuras

15 Convivencia monógama temporal, repetida o sucesiva: **Cm, Cmm.**
16 No convivientes, de uniones periódicas u ocasionales: **(C)cr, (C)oc.**
17 Adulterina doble, con ambos cónyuges tolerantes: **MpD.**
18 Grupal con comunidad de hijos, tipo punulúa o hippie: **GpH o Gp(H).**
19 Solitarios con uniones periódicas u ocasionales: **Svcr, Sfoc, Sf Hag.**
20 Deportivo promiscua de erotismo libre absoluto: **Df o Dv.**

## EL MEJOR SOMNIFERO

"La satisfaccion sexual es el mejor remedio contra el insomnio La mayoría de los casos de insomnio nervioso puede atribuirse a insatisfacción sexual..." (S. Freud. OC, I. 792b, n. 2.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# NOTICIAS

## ASOCIACION PERUANA DE EDUCACION SEXUAL

Con fecha 29 de febrero del presente año se ha fundado la Asociación Peruana de Educación Sexual a iniciativa de las señoras Teresa Giunta de Stiglich y Carmen de Thays y del señor Pedro Pazos Gamio. La institución tiene los siguientes objetivos:

A.—Promover en el individuo, la familia y la comunidad las actitudes necesarias para un comportamiento sexual sano y responsable.

B.—Proveer información actualizada sobre los problemas vinculados a la educación sexual que afectan al individuo, la familia y la comunidad.

C.—Contribuir mediante investigaciones, estudios y recomendaciones al mejor desarrollo de la Educación Sexual.

D.—Cooperar con instituciones de formación profesional en los campos educativo, médico y social para promover el desarrollo de la educación sexual en sus respectivas comunidades.

E.—Establecer vínculos y bases de cooperación con organismos nacionales e internacionales que tengan interés en el campo de la educación sexual.

F.—Organizar y participar en certámenes nacionales e internacionales de educación sexual.

El primer Comité Directivo de la Asociación está conformado por: Sr. Pedro Pazos Gamio (Presidente); Sra. Teresa Giunta de Stiglich (Vicepresidenta); Sra. Carmen de Thays (Secretaria); Dra. Esperanza Valdez de Del Busso (Tesorera); Dr. Manuel Salcedo Fernandini (Vocal).

## PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE SEXOLOGIA

"Comportamientos sexuales desviados" será el tema del Primer Congreso Internacional de Sexologia, organizado por el Centro Italiano di Sessuologia, y que se celebrará en San Remo del 5 al 8 de abril de este año. El tema se discutirá en todos sus diversos aspectos: histórico, filosófico, social, genético, médico, psicológico, jurídico y ético. Habrá también una mesa redonda sobre "Terapia de la homosexualidad".

El Presidente del Congreso es el Prof. G. Santoni (su Compendio de Sexologia ha sido traducido al castellano); el Secretario General, el Prof. O. La Pietra.

## CURSO SEXOLOGICO DE POST GRADO

"Problemas de la Sexualidad, Alteraciones, Causas y Efectos" se titula el curso de post grado organizado por el Ministerio de Salud Pública y el Departamento Científico de los Laboratorios Maldonado. Este curso de 40 horas se desenvolverá del 3 al 20 de abril del presente año en el auditorio de los Laboratorios Maldonado (Av. Colombia 325 - Pueblo Libre), de 8 p.m. a 11 p.m. Valor del curso: 600 soles. El programa es el siguiente:



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LUN. 3.—LA SEXUALIDAD EN EL MUNDO MODERNO
Dr. Marco Aurelio Denegri
APARATO SEXUAL FEMENINO — APARATO SEXUAL MASCULINO
Dr. Miguel Exebio

MAR. 4.—FENOMENO DE LA PROCREACION — PARTO — MENOPAUSIA
Dr. Lizardo Ortega
EL SEXO COMO UN DETERMINISMO GENETICO
Dra. Fanny Yen Mu

MIE. 5.—SEXUALIDAD PREMATRIMONIAL Y MATRIMONIAL
Dr. Francisco Vásquez Palomino
LA MADURACION PSICOLOGICA DE LA SEXUALIDAD
Dr. Baltazar Caravedo

JUE. 6.—LA DINAMICA FAMILIAR
Dr. Ruhén Rios

VIE. 7.—LUNA DE MIEL
Dr. Miguel Exebio
PROBLEMAS SEXUALES EN EL ADULTO SIN STATUS CONYUGAL
Dr. José Alva Quiñones

LUN. 10.—ALTERACIONES PSIQUICAS Y EL AMOR LIBRE
Dr. Francisco Vásquez Palomino
ALTERACIONES PSIQUICAS Y EL MATRIMONIO
Dr. Rubén Rios

MAR. 11.—SERVINACUY Y MATRIMONIO
Dra. Alfonsina Barrionuevo
PROBLEMAS FUNCIONALES EN EL ADOLESCENTE — LA FUNCION DEL ORGASMO — FRUSTRACIONES
Dr. Victor Amorós

MIE. 12.—PROBLEMAS LEGALES Y MEDICO-LEGALES RELACIONADOS CON LA SEXUALIDAD — DELITOS
JUE. 13.—ABORTO — PLANIFICACION — ANTICONCEPCION
Dr. Miguel Exebio

VIE. 14.—OBSCENIDAD — PORNOGRAFIA — CENSURA
Dr. Marco Aurelio Denegri

LUN. 17.—HERMAFRODITISMO — HOMOSEXUALIDAD — FRIGIDEZ — IMPOTENCIA — NINFOMANIA
Dr. Luis Sobrevilla
ASPECTOS GINECOLOGICOS DE LA SEXUALIDAD: HERMAFRODITISMO — HOMOSEXUALISMO — FRIGIDEZ — NINFOMANIA
Dr. Andrés Mongrut

MAR. 18.—PROBLEMAS DERMATOLOGICOS Y SEXUALIDAD
Dr. Zuño Burstein Alva



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MIE. 19.—PROBLEMAS NEUROLOGICOS Y SEXUALIDAD
Dr. Marco Gonzáles Portilló
ALCOHOL Y SEXO
Dr. Manuel Alemeida

JUE. 20.—PROBLEMAS ORALES Y SEXUALIDAD
Dr. Carlos Angeles Cáceres
PROBLEMAS CARDIOVASCULARES Y SEXUALIDAD
Dr. Fernando Rios Carrillo

VIE. 21.—ROL DEL PEDIATRA EN LA EDUCACION SEXUAL DEL ADOLESCENTE
Dr. Uladislao Lozano
PROBLEMAS GINECO-OBSTETRICOS Y SEXUALIDAD
Dr. René Cervantes Begazo

LUN. 24.—PROBLEMAS CANCEROLOGICOS Y SEXUALIDAD
Dr. Eduardo Valdivia Ponce
PROBLEMAS HEMATOLOGICOS Y SEXUALIDAD
Dr. Ricardo Manrique

MAR. 25.—SEXUALIDAD Y ARTE
Dr. Juan Manuel Ugarte Ejéspuru

MIE. 25.—CIRUGIA PLASTICA Y SEXUALIDAD
Dr. Hildebrando Landázuri
PROBLEMAS OPTICOS Y SEXUALIDAD
Dr. Manuel Quiroz

JUE. 27.—TRASTORNOS PSIQUIATRICOS Y SEXUALIDAD
Dr. José Alva Quiñones
OBESIDAD Y FUNCION SEXUAL
Dr. Mario Zubiate

VIE. 28.—LA IGLESIA Y LA SEXUALIDAD
Dr. Marco Aurelio Denegri

## CONSULTORIO SEXOLOGICO DE "FASCINUM"

El próximo número abriremos las puertas de nuestro consultorio sexológico, que será atendido por un competente equipo de especialistas. Las consultas serán absueltas por estricto orden de llegada. Envíenlas, de ser posible, escritas a máquina, o, si manuscritas, con letra muy clara. Deben poner su nombre, dirección y número de libreta electoral. Esto se mantendrá en la más absoluta reserva. Solamente publicaremos las iniciales del consultante y el sitio de donde hace la remisión. Las consultas deben ser breves; si no, las abreviaremos nosotros

**NO PUEDO CONCEBIR...**

No puedo concebir una virgen sin pecado concebida. (César Fernández Moreno, poeta y ensayista argentino. Mundo Nuevo, Nº 16, octubre de 1967, 50.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# EL MUNDO DEL SEXO y el SEXO EN EL MUNDO

*Marco Aurelio Denegri*

## SOLENCIA E INSOLENCIA

Originalmente, la palabra **insolencia** significó inhabitual, desacostumbrado, que no suele hacerse, raro, extraño, inusual. De un nombre rarísimo decían los latinos que era un **insolentissimum nomen,** un nombre insolentísimo. Y a un lugar infrecuentado y solitario, al que nadie iba, lo llamaban **insolens locus,** un lugar insolente.

De este sentido original de la palabra insolencia se ha derivado el sentido moderno de atrevimiento y descaro. El insolente es el hombre irritante, impertinente, desafiante, atrevido, el que hace o dice cosas **insólitas.**

La insolencia es, pues, lo que no se **suele** decir, lo que no se **suele** hacer, y lo que, por tanto, cuando hecho o dicho, irrita y desconcierta.

Lo contrario, o sea lo que se suele hacer y decir, lo **sólito** y acostumbrado, lo común y corriente, es la **solencia,** término propuesto por el filósofo español Julián Marías.

La solencia, respecto a lo sexual, ha consistido en el ocultamiento y la reserva, en el silencio cómplice y en el engaño sistemático, en un encubrimiento mayúsculo, persistente y nefasto, en una negación enfermiza y permanente.

Pues bien: la insolencia sexual habrá de consistir, naturalmente, en una labor de destape y esclarecimiento; habrá de consistir en mostrar lo que no se ha mostrado y en decir lo que no se ha dicho.

Labor ésta que en nuestro país es de urgencia perentoria y de necesidad vital. Tanto más cuanto hay mucha gente demasiado convencida, como decía Ortega y Gasset, de que este mundo ha sido creado a beneficio de las ursulinas.

Bienhaya, pues, la insolencia. Hablemos entonces claramente de la cuestión sexual. Sin temores ni restricciones, sin hacerle el juego a la solencia sexual del silencio y la mentira.

## UN MUNDO FELIZ

"El Director reveló la pasmosa verdad. Durante un larguísimo periodo, antes de nuestro Ford, y aun varias generaciones después, los juegos eróticos entre niños se habían considerado anormales (carcajada general); y no sólo anormales, sino positivamente inmorales (¡no!), y, por consiguiente, habían sido rigurosamente prohibidos.

"Una expresión de asombrada incredulidad se reflejó en el rostro de los oyentes. ¿Es que no se les permitía divertirse a los pobres niños? No podían creerlo.

" 'Hasta los adolescentes', continuó diciendo el Director, 'hasta los adolescentes como ustedes. . .'

" '¡No es posible!'

"'Aparte de un poco de autoerotismo y homosexualidad practicados en forma subrepticia, pues absolutamente nada.'

"'¿NADA?'

"'En la mayoría de los casos, hasta que tuviesen más de veinte años.'

"'¿Veinte años?', repitieron cual eco los estudiantes, manifestando en coro su evidente incredulidad.

"'Veinte', repitió el Director. 'Les dije que no lo creerían.'

"'¿Pero qué sucedía?', preguntaron '¿Cuáles eran los resultados?'

"'Terribles.' "

(Aldous Huxley, **Brave New World,** c. 3.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

## EPITAFIO INSOLITO

En la tumba del periodista brasilero Francisco Franco de Souza se lee este singular epitafio:

"He aquí el prosaico fin de un espermatozoide, que hace más de 80 años perforó un óvulo, inició su ciclo de evolución y terminó convertido en carroña."

Cabal ejemplo de humor y filosofía. Un aplauso para el difunto.

## GUSTOS INUSUALES

Hace algunos años, por las calles céntricas de París, circulaba una prostituta conocida como Lulú la Pata de Palo. Tenía, en efecto, una pierna de madera, y pese a ello no le faltaban clientes; digo mal, precisamente por ello los tenía; aún más, le sobraban, pues era solicitadísima. Los solicitantes, claro es, eran los buscadores de lo inusual, los que ya se cansaron o nunca gustaron de las experiencias "normales". Los que, por ejemplo, sólo buscan prostitutas gordas, o mejor dicho, gordísimas.

Recientemente —también en París— adquirió pronta fama una prostituta así, que ya de pura gorda era monstruosa, y que en el lapso de tres o cuatro horas conseguía tranquilamente una docena de clientes.

Otra, sin prótesis ni kilos de más, pero sí con una joroba notable, camellesca, tenía asimismo gran acogida.

Hace algún tiempo, asegura Marcel Sacotte, era posible ver en una de las principales calles parisienses, a tres prostitutas, que casi siempre se cogían del brazo, y de las cuales la menor era una setentona respetable. Sin embargo, tenían, como suele decirse, "su público".

Claro que la belleza facilita el éxito; pero la fealdad y la deformación no siempre lo dificultan. Hasta lo favorecen, y a veces, muchísimo.

## JINKO SHOJO

Así se llama en el Japón la operación reconstructora del himen, de aquel repliegue membranoso que reduce el orificio externo de la vagina mientras conserva su integridad, la cual no siempre se pierde en la noche de bodas.

En efecto, a veces la desintegración se produce por un ejercicio demasiado violento o por una fricción digital indelicada.

El Dr. Kohei Matsukubo, ginecólogo de Tokio que se ha convertido en cirujano plástico, dio recientemente una fiesta para celebrar su **jinko shojo** número 10 mil.

"Hago esas operaciones —dijo en aquella oportunidad— por simpatía humanitaria hacia la mujer, porque la vida no es justa con ella."

La operación cuesta unos 80 dólares, o sea alrededor de 3,500 soles. Basta sólo media hora para realizarla y la recién operada puede volver a su casa tan pronto como pasen los efectos de la anestesia local.

Hasta el año pasado eran veinte los médicos nipones que hacían la operación que tan justa fama le ha dado a Matsukubo. Hoy deben de ser cuarenta, pues la popularidad del **jinko shojo** es cada día mayor. (Entre nosotros, la versión criolla del **jinko shojo** se llama "punto de oro". Es el mismo fraude, pero con otro nombre, con otra técnica, y también, por supuesto, con otro material.)

¡Oh, lo que puede el plástico!

Puede mucho, sí señores. Tanto, que en un dos por tres revirginiza a las "impuras"; porque, como se sabe, la virginidad es señal de pureza. Recobrar, pues, la virginidad, y recobrarla en cuestión de minutos, ya no es una fantasmagoría, es decir, una ilusión de los sentidos o una figuración vana de la inteligencia, desprovista de todo fundamento.

No, no, nada de eso; ahora con el **jinko shojo** la revirginización sintética,



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

rápida y perfecta, es un hecho real e indubitable, tan cierto y concluyente como la pasmosa ingenuidad —iba a decir estupidez— de los hombres y la aún más pasmosa creencia de que la virtud y el honor residen en una membrana.

## EMPUTECER Y PUTEAR

El verbo transitivo **emputecer** significa **prostituir**, corromper a una mujer. Se usa también como pronominal. No obstante su utilidad y eufonía, **emputecer** se usa mucho menos que **prostituir**, sencillamente porque recuerda al punto a la **puta**, mientras que **prostituir** recuerda a la **prostituta**; y para el lenguaje afinado, como diría Cela, es mucho mejor, más decente, menos chocante, decir **prostituta** que **puta**.

**Puta** se reputa por voz obscenísima; pero la palabra **prostituta** es, si acaso, sólo ligeramente inconveniente. Y ambas, cosa curiosa, designan a la misma persona —aunque por cierto con repercusiones emocionales harto distintas—, esto es, a la **ramera**, que según la definición académica es la "mujer que hace ganancia de su cuerpo, entregada vilmente al vicio de la lascivia".

La entrega será más vil, y mayor el vicio y más grande la inmoralidad si a una mujer así se le llama **puta**. Claro, se le puede llamar también **prostituta**; designación exacta, pero carente de nervio, emocionalmente desteñida. La palabra **puta** es más directa, más contundente, más agraviante también. Admite, por lo demás, el superlativo orgánico: **putísima**. ¿Se imaginan ustedes lo que es una mujer **putísima**? ¡Pues nada menos que el colmo del **emputecimiento**!

La **ramera**, o la **puta** o la **prostituta**, es la mujer que **putea**, es decir, no la que dice lisuras, sino la que hace vida airada. **Putear**, entre nosotros, significa, en general, decir lisuras, y en particular insultar a otra persona tratándola de **puta** y, más específicamente, llamar **puta** a la madre de esa persona. Sin embargo, **putear**, en sentido estricto, quiere decir "hacer vida airada una mujer".

## UN CONSEJO SORPRENDENTE

El Reverendo Anthony Hart-Synnot, vicario de la Iglesia de San Albano, en Herts, Inglaterra, le ha hecho una recomendación desconcertante al obispo de Exeter, que se opone al proyecto presentado en la Cámara de los Lores para que se legalice el aborto de las menores de edad que han sido violadas.

"Evidentemente —escribió Hart-Synnot en la revista de su parroquia—, Monseñor piensa que es importante que nazcan las criaturas concebidas en circunstancias tan especiales, a pesar de todos los problemas y sufrimientos que ello pueda causar."

"Pero, de ser así, entonces no cabe la menor duda de que su penoso deber (porque Monseñor es un hombre bondadoso y moral y sé cuánto le disgustaría hacerlo), su penoso deber es salir inmediatamente y violar a unas cuantas mujeres y menores de edad. Porque mientras esté rehusando hacerlo, está privando de su derecho a vivir a las criaturas que podría haber engendrado."

Más adelante añade: "Quizá haya sido un poquito crudo, pero espero que mis declaraciones sirvan para que la gente comience a pensar seriamente acerca de este problema."

## ¡AH, LOS PASTORES!

"En la **Cena de los siete sabios**, Plutarco refiere humorísticamente que uno de los pastores de Periandro, déspota de Corinto, le trajo en una bolsa de cuero una criatura recién nacida que una yegua había dado a luz y cuyo rostro, pescuezo y brazos eran humanos y lo demás equino. Lloraba como un niño y todos pensaron que se trataba de un presagio espantoso. El sabio Tales lo miró, se rió y dijo a Periandro que realmente no podía aprobar la conducta de sus pastores." (Jorge Luis Borges, **Manual de Zoología Fantástica**, 32 s.)



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

# EL HARA - KIRI Y LO SEXUAL

*Hiromichi Nakayasu*

El Prof. Nakayasu es uno de los principales sexólogos japoneses.

Cuando el Japón y los japoneses supieron del trágico fin de la Segunda Guerra Mundial, muchas chicas adolescentes del Imperio del Sol Naciente trataron de cometer **hara-kiri**, para evitar las violaciones que consideraban inminentes.

El **hara-kiri** era el método tradicional de suicidio del **samurai**, o sea del individuo perteneciente a la casta feudal de guerreros japoneses. El **samurai** que deseaba suicidarse se clavaba una daga derechamente en el abdomen. Por supuesto, esta clase de suicidio es muy dolorosa, pero el grado de dolor se consideraba como medida del valor y superioridad del individuo y era símbolo de responsabilidad, aristocracia, pureza moral y otras nobles virtudes.

No hay una teoría exacta de los orígenes psicológicos del **hara-kiri** y se ha pensado que tal vez haya sido una especie de castigo por la frustración de no poder dominar las emociones. El abrimiento abdominal —los japoneses de antes creían que el abdomen era el asiento de la mente— era una forma de acabar con el trastorno mental y, naturalmente, con el trastornado. Gradualmente, la práctica se convirtió en un rito.

He aquí, entre otros, un caso de interés inusitado. Cuando se ordenóa unas fuerzas japonesas que se retiraran de



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

cierto lugar que ocupaban en Asia, el jefe de una chica de 19 años, que prestaba servicios civiles, le mandó que se suicidara. Como no se había dispuesto la retirada del personal civil, se pensó que de no contar con la protección del ejército, la joven estaba expuesta a que la violaran.

La chica aceptó, a condición de que la asistiera en el acto uno de los sargentos. Cuando éste, cumpliendo órdenes de su jefe, se encerró con ella en el recinto en el que tendría lugar el acto, la muchacha le confesó su amor y le dijo que deseaba matarse con la ayuda de él.

Al llegar el momento crítico, la joven se sentó en el centro de la habitación y le entregó la daga al sargento. Este, colocado detrás de ella, puso el arma en el centro del abdomen y le preguntó si sentía dolor. Para su sorpresa, la chica le contestó:

—No, no siento ninguno. Por favor, haz lo que tienes que hacer.

El hombre entonces, en cumplimiento del mandato, le clavó la daga, haciéndole una herida de dos centímetros y medio de profundidad y tres de largo, a una altura de cinco centímetros por debajo del ombligo. Para los respetuosos de esta tradición, tal actitud mereció los más grandes elogios.

Pero, ¿cuál es la base psicológica de esta clase de suicidio?

Muchas de las jóvenes que han cometido **hara-kiri** lo han hecho en presencia del hombre en quienes depositaron su confianza, como en el caso que acabamos de relatar.

Como el abrimiento abdominal acarrea generalmente una larga agonía, se hizo costumbre que un asistente le cortara la cabeza al suicida inmediatamente después del **hara-kiri**. Por tanto, la chica que deseaba que su suicidio fuera presenciado por el hombre amado, lo designaba como su asistente y, de esa forma, el **hara-kiri** venía a ser su confesión de amor.

Hay otra teoría que aduce que la región infraumbilical es sexualmente sensible. Se trata de una antigua teoría china; no pudo haber surgido en mi país, pues nuestras mujeres sienten más rubor en mostrar el abdomen que los pechos. Una japonesa, por ejemplo, no vacilará en amamantar a su hijo en un tren lleno de pasajeros; pero sólo muy recientemente se ha decidido a usar bikini. Huelga decir que este sentido del rubor está íntimamente asociado a la actitud sexual.

Desde este punto de vista se puede pensar que la joven que desea que su amado presencie su **hara-kiri**, habrá de sentir menos dolor que el que generalmente se supone; y pudiera ser que se sintiera orgullosa no sólo de su gesto heroico sino de la belleza de su cuerpo, que le mostrará en sus últimos y dolorosos momentos.

En 1953, Yoko Shinoda, chica de 21 años, publicó una "confesión" describiendo un **hara-kiri** ficticio, cuya base sexual es evidente.

"A medianoche —dice—, cuando toda mi familia duerme, suelo representar el papel de una muchacha que comete **hara-kiri**. Comienzo por sentarme en el centro de la cama y me aflojo luego, lentamente, toda la ropa. Frente a mis rodillas coloco el **sanbo**, indispensable para la ceremonia del **hara-kiri**, y deposito en él un cuchillo sin bordes, alrededor de cuya empuñadura ato un fino paño blanco.

"Cerrando los ojos y poniéndome las palmas de las manos sobre los pechos, me digo mentalmente que ya estoy lista para el **hara-kiri**. Después de pasarme varias veces la mano izquierda por el abdomen, tomo con la derecha el cuchillo y me lo pongo lentamente en el



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Harunobu
(1725 - 1770)

## A LA HORA DE LOS AFEITES

ombligo hasta que comienzo a sentir un ligero dolor. Entonces veo con satisfacción cómo la blanca piel de mi abdomen parece rosada bajo la luz de la lámpara de ese color.

"Sobre la superficie de mi abdomen desnudo, hago que el cuchillo describa una doble cruz, para lo cual me lo paso de izquierda a derecha sobre el ombligo e, inmediatamente después, lo deslizo desde la boca del estómago hasta por debajo del ombligo. Con esto doy fin a mi juego secreto."

Según fuentes fidedignas, estos juegos secretos están bastante difundidos entre las chicas japonesas.

¿Cuál es el significado sexual de este deseo de hacerse el hara-kiri?

Quizá el dolor esté estrechamente ligado al placer sexual, y al simular el hara-kiri puede que se esté estimulando la excitación erótica. Según el sexólogo japonés Tetsu Takahashi, el abdomen es la única parte del cuerpo que se parece en ambos sexos. Sostiene además que en realidad los genitales externos de la mujer son una prolongación de los internos, y explica que si se acepta esta idea habrá fácilmente de comprenderse que el **hara-kiri** sea un sustituto de la masturbación o del coito, o al menos de las caricias sexuales. Lo cual quiere decir que el **hara-kiri**, cuando lo realiza la mujer, es una manifestación de **narcicismo** combinado con **exhibicionismo** y no, como pudiera creerse, de **masoquismo** o deseo de experimentar dolor.

En el caso del hombre, éste puede imaginar que su abdomen es una mujer, o que es el de una mujer, si se quiere circunscribir la equivalencia.

En resumen: una mujer puede imitar el **hara-kiri** para exteriorizar la belleza de su figura, a veces delante de un espejo. Para el hombre, su abdomen se le convierte mentalmente en el de una mujer. Desconozco si en otros pueblos este insólito deseo se combina con lo sexual, pero creo que se trata de algo muy exclusivo de los japoneses.

[Es muy sugerente la interpretación sexológica expuesta en este artículo. Siguiendo la misma línea de pensamiento de Takahashi y Nakayasu (de Takahashi tenemos el primer tomo de su **Eros Japan**), nos permitimos agregar que la daga es un clarísimo ersatz fálico; blandirla, pasársela de izquierda a derecha y de arriba abajo, significa manosear a la pareja, irla excitando y preparando para la admisión vergal; y clavarse la hoja acerada equivale a clavar el **arma ventris**, o sea, introducir el pene. De suerte, pues, que el abrimiento abdominal del **hara-kiri** vendría a ser lo mismo que el hundimiento fálico en la vagina. Salvo, claro está, mejor parecer. Aunque, valgan verdades, no creemos que esta vez lo haya.]

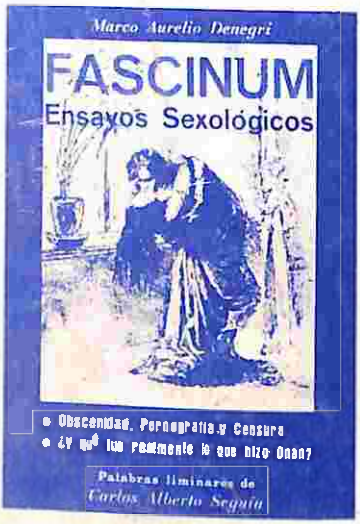
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Estos estudios son fuentes de conocimiento de enorme utilidad. (CARLOS ALBERTO SEGUIN)

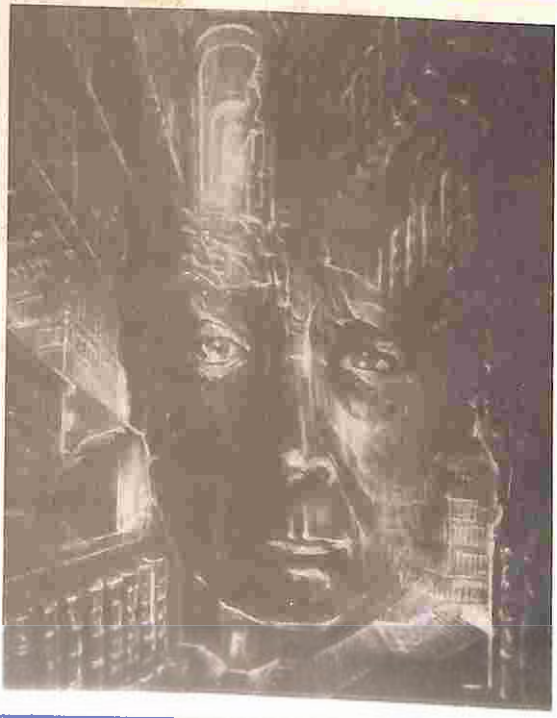
Es evidente que al tratar del Sexo, Marco Aurelio Denegri busca no sólo romper los tabúes, los mitos y la deformación mental levantada alrededor del tema, sino, al mismo tiempo, propone una seria revisión de conceptos sexuales y de esquemas tan obsoletos como inoperantes. (LUIS FELIPE ANGELL)

A lo largo de las 231 páginas de que consta su libro, Denegri se divierte a sus anchas escandalizando a las buenas gentes. Y lo hace porque sabe que debajo de la pudibundez a menudo suele haber podredumbre. (HECTOR ALVA CENTURION)

El sentido patético y solemne hacia todo lo que sea sexo deriva siempre en una deformación, ya no sólo del vocabulario, sino de toda la conducta social de los humanos. Así lo ve Denegri, que tiene la osadía de escribir un libro destinado a desmitificar y a chocar, empleando, eso sí, dos armas contundentes: el conocimiento y el humor. (ANA MARIA PORTUGAL)




SAPERE AUDE



Atrévete a Saber

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera